

Universidad de Lima
Facultad de Psicología
Carrera de Psicología



**RELACIÓN ENTRE RESILIENCIA Y
FUNCIONAMIENTO FAMILIAR DESDE LA
PERSPECTIVA DE ESTUDIANTES DE
SECUNDARIA DE UN COLEGIO PRIVADO
DEL DISTRITO DE SANTIAGO DE SURCO**

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Psicología

Antonella Milagros Gasco Contreras

Código 20130547

Marisel Matallana Albengrin

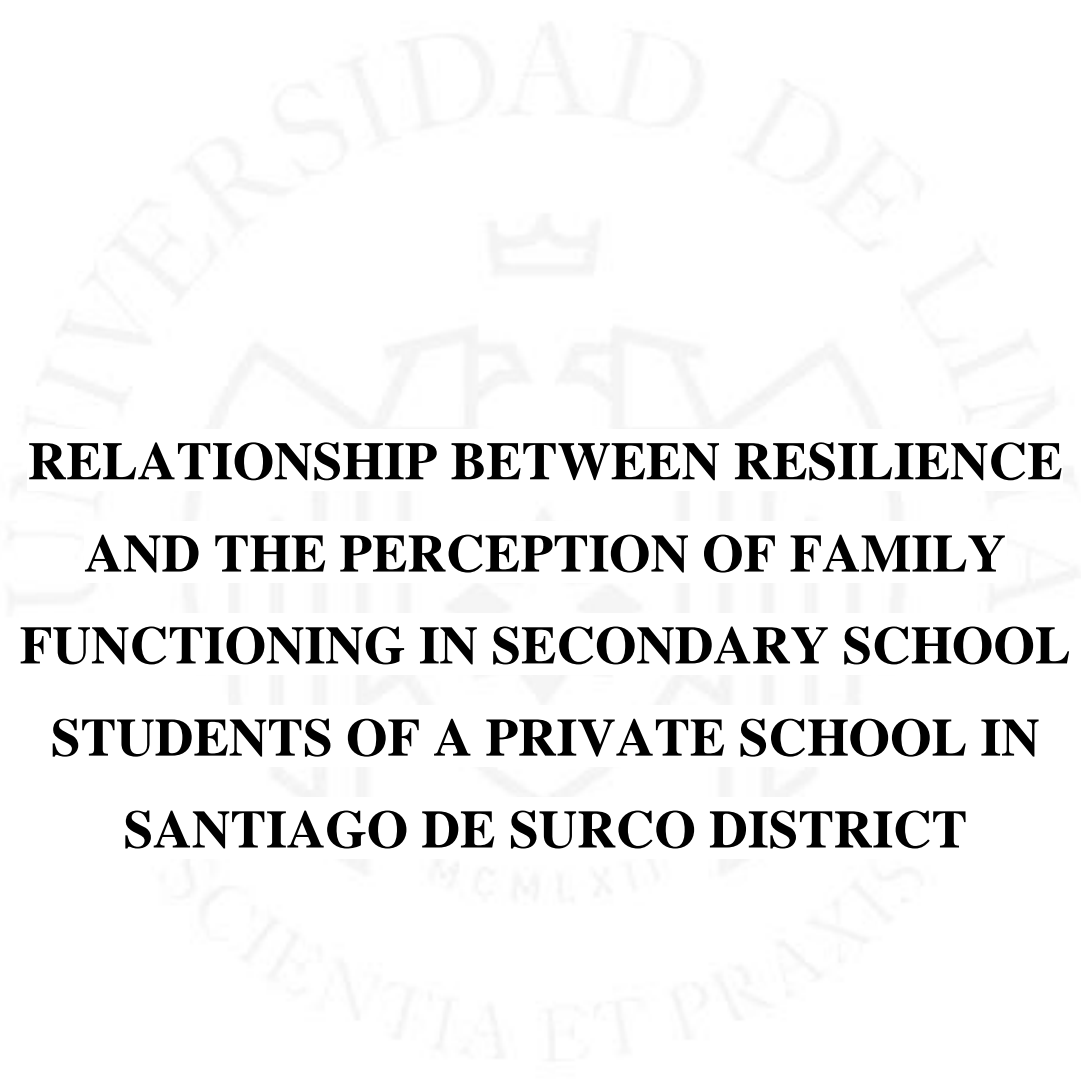
Código 20130788

Asesor

Roxana Elvira Zevallos Vega

Lima – Perú

2021



**RELATIONSHIP BETWEEN RESILIENCE
AND THE PERCEPTION OF FAMILY
FUNCTIONING IN SECONDARY SCHOOL
STUDENTS OF A PRIVATE SCHOOL IN
SANTIAGO DE SURCO DISTRICT**

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	10
ABSTRACT.....	11
CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	1
1.1 Descripción del problema	1
1.2 Justificación y relevancia.....	3
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO	6
2.1 Adolescencia.....	6
2.2 Resiliencia.....	7
2.2.1 Concepto	7
2.2.2 Resiliencia en la adolescencia.....	10
2.2.3 Modelo Teórico de la Resiliencia de Wagnild y Young.....	11
2.3 Funcionamiento familiar.....	11
2.3.1 Concepto	11
2.3.2 Familia y adolescencia.....	12
2.3.3 Modelo Circumplejo de Olson.....	13
2.2.3 Dimensiones del funcionamiento familiar según el Modelo Circumplejo de Olson	14
2.2.4 Tipos de familia según el Modelo Circumplejo de Olson	15
2.2.5 Clasificación de las familias según el plano cartesiano	16
2.3 Funcionamiento familiar y resiliencia	18
2.2.4 Estudios psicométricos de la Escala de Resiliencia y versiones.....	20
CAPÍTULO III: OBJETIVOS, HIPÓTESIS Y DEFINICIÓN DE VARIABLES.	23
3.1 Objetivos:.....	23
3.1.1 Objetivos generales:.....	23

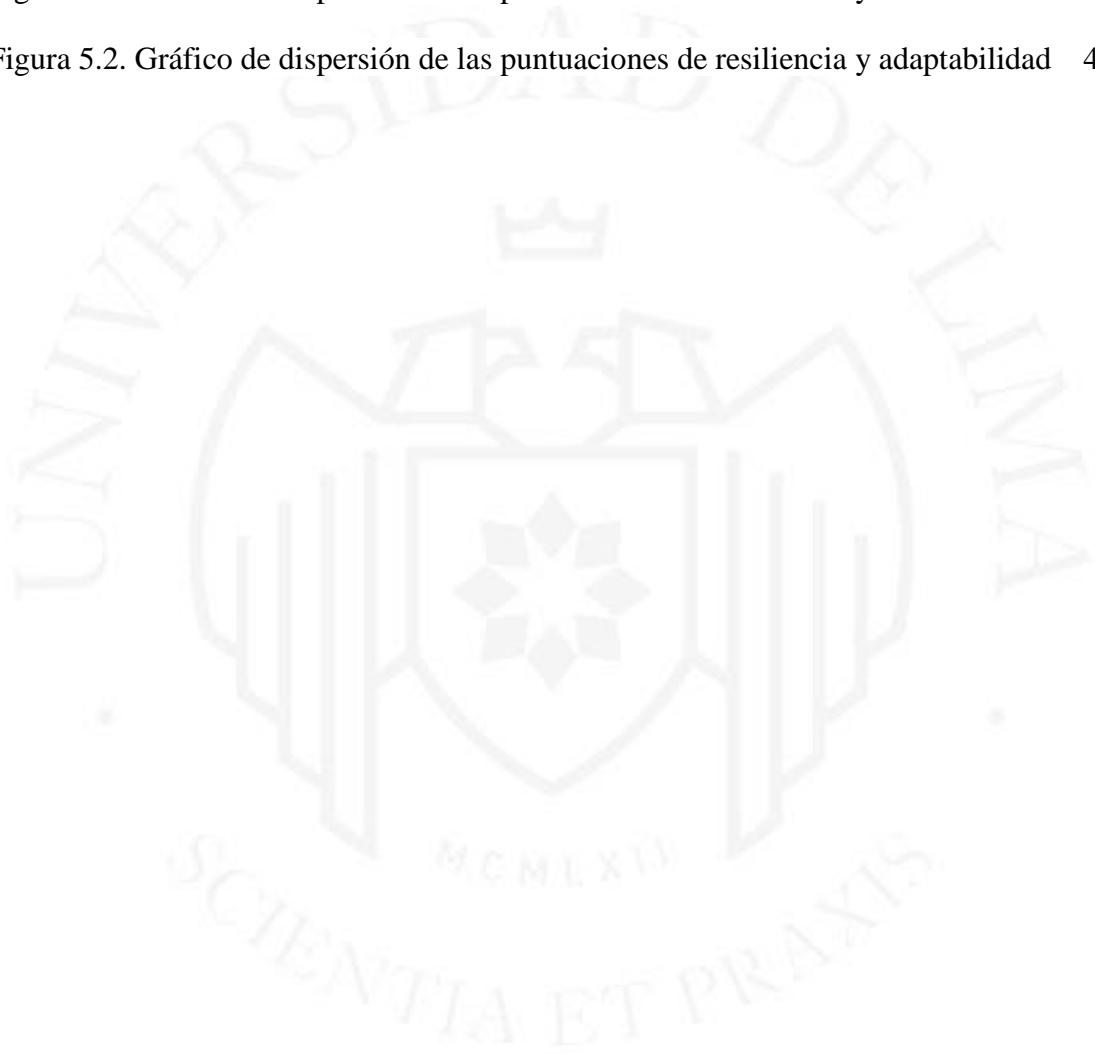
3.1.2 Objetivos específicos:	23
3.1.3 Objetivos complementarios	23
3.2 Hipótesis	23
3.3 Definición de variables	24
3.3.1 Resiliencia.....	24
3.3.2 Funcionamiento Familiar	24
CAPÍTULO IV: MÉTODO	25
4.1 Tipo y diseño de investigación	25
4.2 Participantes.....	25
4.3 Técnicas de recolección de datos.....	27
4.3.1 Ficha sociodemográfica	27
4.3.2 Escala de Resiliencia de Wagnild y Young	28
4.3.3 Escala de evaluación de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES-III)	30
4.4 Procedimiento de recolección de información.....	32
CAPÍTULO V: RESULTADOS	34
5.1 Análisis psicométrico.....	34
5.1.2 Evidencias de validez vinculadas a la estructura interna.....	34
5.1.3 Evidencias de confiabilidad de las puntuaciones mediante el método de consistencia interna	35
5.2 Estadísticos descriptivos	38
5.3 Análisis inferencial	40
CAPÍTULO VI: DISCUSIÓN	43
CONCLUSIONES	50
RECOMENDACIONES	52
REFERENCIAS.....	54

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 4.1 Distribución de la muestra de acuerdo a la edad	27
Tabla 4.2 Distribución de la muestra de acuerdo al grado	27
Tabla 4.3 Ítems Correspondientes a los Componentes y Factores de la Escala de Resiliencia Según Wagnild y Young	29
Tabla 4.4 Ítems correspondientes a los factores de la Escala de Resiliencia según Novella	30
Tabla 5.1 Distribución de cargas factoriales de los ítems en el primer y último análisis. Adecuación de la matriz de correlaciones policóricas. Índice de confiabilidad	38
Tabla 5.2 Estadísticos descriptivos de la Escala de Resiliencia y la Escala de Cohesión y Adaptabilidad	39
Tabla 5.3 Prueba de normalidad de Shapiro-Wilk	42

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 2.1 Modelo Circumplejo para el FACES-III de Olson	17
Figura 5.1. Gráfico de dispersión de las puntuaciones de resiliencia y cohesión	41
Figura 5.2. Gráfico de dispersión de las puntuaciones de resiliencia y adaptabilidad	41



ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1: Consentimiento Informado	65
Anexo 2: Carta de Autorización	66
Anexo 3: Ficha Sociodemográfica	67
Anexo 4: Escala de Resiliencia de Wagnild y Young	68
Anexo 5: Escala de Evaluación de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES-III)	69
Anexo 6: Permiso de uso de Escala de Resiliencia de Wagnild y Young	70
Anexo 7: Permiso de uso de la Escala de Evaluación de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES-III)	73



RESUMEN

La presente investigación tuvo como objetivo describir la relación entre la resiliencia y las dimensiones del funcionamiento familiar en estudiantes de secundaria de una institución educativa privada del distrito de Santiago de Surco en la ciudad de Lima. La muestra, determinada por un método de muestreo no probabilístico y por conveniencia, estuvo compuesta por 258 estudiantes, a quienes se les aplicó la Escala de evaluación de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES-III) de Olson et al. (1985) y la Escala de Resiliencia (Wagnild & Young, 1993). Como paso previo, se exploraron las características psicométricas de la Escala de Resiliencia con la finalidad de obtener valores actualizados con respecto a las evidencias de validez vinculadas a la estructura interna y la confiabilidad de las puntuaciones. El análisis factorial exploratorio sugiere una estructura unidimensional para la escala compuesta por 23 ítems y las evidencias de confiabilidad se muestran consistentes ($\Omega = .88$). Los resultados demostraron que existe una relación positiva y estadísticamente significativa entre las variables resiliencia y funcionamiento familiar, así como también con sus respectivas dimensiones: cohesión y adaptabilidad.

Palabras clave: *resiliencia, funcionamiento familiar, Escala de Resiliencia, FACES-III, adolescentes.*

ABSTRACT

The aim of this research is to describe the relationship between resilience and the dimensions of family functioning in secondary school students of a private educational institution in Santiago de Surco district in Lima. The Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scale (FACES-III) from Olson et al. (1985) and the Resilience Scale (Wagnild & Young, 1993) were applied to a sample of 258 students, chosen using a non-probabilistic and convenience sampling method. As a preliminary step, the psychometric properties of the Resilience Scale were explored in order to obtain updated values regarding the validity evidence related to the internal structure and reliability scores. The exploratory factor analysis suggests one-dimensional structure for the scale and the evidence of reliability is consistent. In addition, the results showed that there is a positive and statistically significant relationship between the variables resilience and family functioning, as well as their respective dimensions: cohesion and adaptability.

Keywords: *resilience, family functioning, Resilience Scale, FACES-III, adolescents.*

CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 Descripción del problema

La adolescencia es considerada como un periodo de transición entre la infancia y la adultez que se da entre los 10 y 19 años, en donde el ser humano atraviesa por una serie de cambios a nivel biológico, físico, psicológico, cognitivo, conductual y social, los cuales se dan de forma muy acelerada (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2014; Papalia et al., 2016).

Esta fase del ciclo vital está caracterizada por una mayor vulnerabilidad tanto psicológica como social (Riquelme et al., 2018). A nivel emocional se da inicio a la búsqueda de una identidad propia, que suele generar una etapa de crisis y confusión en los adolescentes (Erikson, 1968), llevando a que la persona muestre deseos de explorar, buscarse a sí misma y ser comprendida desde una nueva forma que surge en ella de ver la vida, lo cual puede generar inestabilidad (Chala & Matoma, 2013). A nivel social, Pasqualini y Llorens (2010) sostienen que los adolescentes optan por nuevas formas de vincularse, disminuyen así la dependencia con la familia de origen y la transfieren al grupo de pares. Estas nuevas formas de comunicación actualmente se llevan a cabo también, por los medios de comunicación y las redes sociales (Del Petre & Redon, 2020). Si bien la interacción con los pares puede favorecer al desarrollo del individuo, en ocasiones, también puede ejercer presión en los adolescentes al intentar encajar y ser aceptados; como también aprender de ellos nuevos hábitos que no siempre son saludables (Moreno, 2015; Pereira, 2011).

Este estado de vulnerabilidad durante la adolescencia pone en riesgo su capacidad para crecer y desarrollarse plenamente, exponiéndose a diversos factores de riesgo (OMS, 2014). En nuestro país, la prevalencia de vida de consumo de alcohol entre los adolescentes que cursan el nivel secundario es de 29.5 % (Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas [DEVIDA], 2019). Además, el 10.1% de las mujeres adolescentes entre 15 y 19 años son madres, ubicándose el 7% de ellas en la ciudad de Lima (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2018). Dado que los adolescentes se ven expuestos a procesos de cambio, estos pueden afectar su estado

ánimico, lo cual los hace más propensos a presentar ideas negativas sobre su futuro, siendo un grupo en el que existe hasta cuatro veces más casos de depresión e intentos de suicidio que la población general (Gutiérrez & Sánchez, 2015). El Ministerio de Salud [MINSA] (2019), indicó que el 30% de los adolescentes entre 12 y 17 años considera el suicidio como una salida ante los conflictos que presentan. Asimismo, expresan que la causa principal del suicidio en esta etapa son los problemas que surgen a nivel familiar, es por esto que enfatizan la importancia de la comunicación, confianza y apoyo de los padres a los hijos.

Los cambios biológicos, psicológicos, cognitivos y emocionales no explican por sí solos la conducta adolescente; la socialización parental ha sido identificada como una fuente fundamental de influencia frente a la vulnerabilidad psicosocial que caracteriza a los adolescentes debido a que la familia es el referente cognitivo, emocional y relacional más importante para el ser humano al brindar soporte, protección, pautas, valores y significados, influyendo en la formación integral del individuo y favoreciendo en su adaptación social y psicológica (Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social [MSPBS], 2012; Riquelme et al., 2018; Pereira 2011). McGoldrick & Shibusawa (2012), sostienen que la adolescencia marca una nueva era y definición de los hijos dentro de la familia y de los roles de los padres, quienes deben responder a sus cambiantes necesidades cognitivas, emocionales, físicas y sociales. Sin embargo, existen muchas familias que poseen un ambiente desfavorable y brindan un vínculo familiar conflictivo y débil, llegando a generar severas dificultades en el desarrollo óptimo de sus hijos (Anco & Núñez, 2015; Buelga et al., 2001). Rodríguez et al. (2017) y Moreno (2015), afirman que la interacción entre los factores de riesgo, la falta de soporte y la inacción de la familia en relación de su detección e intervención aumentan la probabilidad de problemas a lo largo de su desarrollo.

Existen diversas maneras de enfrentar los eventos que se presentan en este periodo de vida, las cuales reflejan la variabilidad natural de la respuesta de cada individuo, y es bajo este panorama que la resiliencia puede jugar un rol importante, al ser considerada como un proceso para adecuarse ante las fuentes de tensión significativas a través de la flexibilidad y el ajuste mental, emocional y conductual, entendiendo que involucra comportamientos y estilos de pensamientos que pueden ser aprendidas y desarrolladas (American Psychological Association [APA], 2012; Núñez & Ortiz, 2010).

Si bien el concepto de resiliencia es aceptado, lo que conlleva mayor dificultad es lograr identificar las condiciones que la facilitan. Diversos autores han señalado que la resiliencia está relacionada con el nivel de implicación de la familia y consideran que esta puede actuar como un factor protector ante los cambios significativos y las diversas condiciones negativas de vida que se dan durante esta etapa, puesto que las relaciones positivas que se dan a este nivel y que reflejan cohesión emocional y adaptabilidad (funcionamiento familiar), facilitan el ajuste comportamental ante una dosis de adversidad, fomentando que los adolescentes logren superar los obstáculos y alcancen un nivel de adaptación saludable frente a situaciones estresantes (Anaut & Cyrulnik, 2016; Cardozo & Alderete, 2009; Oliva et al., 2008).

Por lo mencionado anteriormente, resulta relevante formularse la siguiente pregunta: ¿Existiría relación entre el funcionamiento familiar y la resiliencia en estudiantes de secundaria de un colegio privado del distrito de Santiago de Surco?

Para poder conocer la relación entre estas variables es fundamental aplicar instrumentos de carácter cuantitativo que estén adaptados al medio en el que serán aplicados. En el presente estudio, se emplearán dos instrumentos. El primer instrumento a utilizar es la Escala de Resiliencia (Wagnild y Young, 1993) adaptada por Novella (2002). Puesto que ha transcurrido un largo periodo de tiempo desde que la prueba fue adaptada, se llevará a cabo el análisis de sus propiedades psicométricas con la finalidad de obtener los valores actualizados en la población en la cual fue aplicada. Por lo tanto, el presente estudio también se plantea dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las propiedades psicométricas referidas a la confiabilidad de las puntuaciones y las evidencias de validez vinculadas a la estructura interna de la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (1993)?

1.2 Justificación y relevancia

Se considera que el desarrollo de la resiliencia es fundamental para afrontar situaciones complicadas (Röthlin et al., 2016), y, tomando en cuenta que los estudiantes en la secundaria atraviesan profundos cambios propios de la adolescencia, resultaría conveniente obtener mayor información sobre esta etapa de vida tan relevante para su desarrollo y la capacidad de resiliencia que poseen (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 2011). Grotberg menciona que la resiliencia en los adolescentes

aumenta la salud emocional y la curiosidad, así como también, reduce notablemente el estrés, niveles de ansiedad, depresión y sentimientos de cólera (como se citó en Anaut & Cyrulnik, 2016).

Por otro lado, para el desarrollo del adolescente es necesario una dinámica familiar caracterizada por una buena comunicación entre los miembros de familia, considerando la autonomía e individualidad de cada uno, la apropiada toma de decisiones y búsqueda de soluciones para los problemas, además de la flexibilidad para adaptarse a lo que se requiere en el hogar. Por ello, una familia con un adecuado funcionamiento familiar mantiene a los adolescentes en un estado de equilibrio que les permite progresar y resolver cada una de las crisis que puedan tener, con el objetivo de favorecer su desarrollo y alcanzar un mayor grado de madurez (Madariaga et al., 2016).

El presente estudio es relevante, ya que permitirá conocer con más profundidad la relación entre la resiliencia, cohesión y adaptabilidad familiar en los adolescentes. Se conoce que son variables que ya se han estudiado, pero se considera de importancia abordarlas debido a la variabilidad en los resultados en las investigaciones que se han revisado. La justificación de esta investigación se sustenta en diversos niveles.

A nivel teórico, se espera que la información obtenida en esta investigación sirva de base para conocer la percepción del adolescente sobre la funcionalidad en su familia y cómo ésta se puede relacionar o no con su capacidad de resiliencia.

En base a lo mencionado anteriormente, se considera que los hallazgos encontrados podrían ser de utilidad a nivel práctico para que el centro educativo pueda elaborar programas de intervención. A continuación, se brindan algunas estrategias que podrían implementarse en el trabajo con los estudiantes y sus familias.

En primer lugar, a nivel individual, podrían seguir desarrollando la capacidad de resiliencia en los estudiantes a través de sesiones de tutoría, estrategias de resolución de conflictos tanto personales como familiares, así como también trabajar con ellos las habilidades sociales. A nivel grupal, se podrían realizar conversatorios entre los estudiantes con la finalidad de compartir sus experiencias familiares y generar entre ellos alternativas a situaciones que los afectan o preocupan de alguna manera. A su vez, podrían diseñarse talleres desde prekinder a V de secundaria, en los cuales se profundice la temática de la resiliencia y sus características para que los estudiantes puedan obtener

mayor información. Por último, a nivel familiar, se podrían desarrollar actividades de integración entre padres e hijos con el objetivo de generar un espacio de diálogo donde ellos puedan escuchar y comprender las diferentes perspectivas que presentan, lo cual podría favorecer la convivencia. Se compartirá con los padres de familia los resultados de esta investigación para que puedan conocer de manera general la percepción de los adolescentes respecto a su funcionamiento familiar.

Por último, el presente estudio brindará un aporte a nivel metodológico, puesto que se analizarán las propiedades psicométricas de la Escala de Resiliencia propuesta por Wagnild y Young, (1993) debido a que han transcurrido una cantidad considerable de años desde que Novella (2002) realizó la adaptación en la población peruana. De tal manera, el análisis permitiría contar con valores actuales vinculados a las evidencias de validez y las puntuaciones de confiabilidad, garantizando la información para el estudio de ambas variables y su relación con otros constructos (Álvarez, 2019). Además, esto permitiría apoyar futuras investigaciones que deseen emplear la Escala de Resiliencia en la población peruana.

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

2.1 Adolescencia

La palabra adolescencia proviene del término latín “adolescere” que significa crecer y madurar (Moreno, 2015). Gaete (2015), sostiene que las edades del inicio y término de la adolescencia han ido variando a lo largo de la historia; sin embargo, no existe un esquema único que pueda aplicarse de manera universal. A partir de las variaciones individuales en la progresión de las diferentes características se elaboraron tres subetapas de la adolescencia: temprana (10 a 13-14 años), media (14-15 a los 16-17 años) y tardía (hasta los 17-18 años).

La adolescencia se caracteriza por ser una fase vital para el ser humano que involucra una serie de cambios, los cuales afectan aspectos fundamentales de la persona, como el físico, psicológico, cognitivo, social y sexual. En el transcurso de esta etapa se modifica la estructura corporal, los pensamientos, la identidad y los vínculos que mantiene el individuo con la familia y la sociedad. Si bien la mayoría de adolescentes atraviesa por una etapa con procesos similares, cada uno de ellos tiende a experimentarlos de manera única (Moreno, 2015; Barcelata, 2018).

Bronfenbrenner & Morris (2006) expresan que lo que modela y modula el crecimiento del adolescente es la interrelación de múltiples variables, condiciones culturales, eventos y transiciones sobre el curso de vida; los cuales influirán en el nivel de exposición a factores que ponen en mayor riesgo a los adolescentes como el consumo de alcohol y drogas, relaciones sexuales sin protección, depresión, embarazos precoces, insatisfacción de la imagen corporal, ansiedad, bullying, entre otros (OMS, 2014; Ordoñez et al., 2018). Además, existen condiciones como las necesidades sexuales, exigencias escolares y el rol poderoso que cumplen los pares, al poseer una visión única con respecto al sexo, drogas, alcohol, vestimenta, planes a futuro, entre otros, que generan un desajuste de los límites establecidos dentro del sistema familiar. Esto puede requerir que la familia se acomode a los cambios necesarios de esta etapa mediante la negociación de la autonomía y el control (Minuchin & Fishman, 1984).

Barcelata (2018), a diferencia de las teorías clásicas del desarrollo, sostiene que la adolescencia representa una etapa de crecimiento y desarrollo positivo a través de la experiencia y del aprendizaje cuando se cuentan tanto con recursos individuales como ambientales. Es así considerada como una etapa de oportunidades y un proceso positivo en camino hacia la adultez. La OMS (2020) expresa que las intervenciones basadas en regulación emocional, fortalecimiento de relaciones sociales saludables y desarrollo de la capacidad de resiliencia a través de la familia y la escuela para mejorar la adaptación positiva, promueven la salud mental en los adolescentes al cumplir una función protectora.

2.2 Resiliencia

2.2.1 Concepto

La resiliencia es un concepto cuyo origen deriva del latín de la palabra 'resilio' que expresa volver atrás, retornar al estado inicial. Desde el ámbito de estudio de la física, se entiende como "resistencia", es decir, la forma en que un cuerpo retorna a su postura después de sufrir una alteración; sin embargo, para las ciencias sociales su significado va más allá (Becoña, 2006; Calvo, 2014).

Durante los años 70, se evidenció un cambio en la perspectiva de la investigación en torno al desarrollo integral de la persona y la sociedad, anteriormente centrada en la identificación de factores que generaban dificultades vista desde la naturaleza negativa del problema y las posibles patologías. Se dio paso a un enfoque dirigido a indagar la manera en cómo los individuos enfrentan y superan adversidades a partir de los recursos personales y su interacción con el entorno para mejorar su calidad de vida (Badilla, 1999; Dubreuil, 2011; Rodríguez et al., 2017).

La resiliencia denota un proceso activo de estabilidad, afrontamiento y crecimiento como forma de responder a crisis y desafíos que surgen en la trayectoria de la vida, como también un proceso en constante desarrollo, que permite el inicio de un nuevo periodo, luego de una etapa de agonía psíquica. (Leipold & Greve, 2009; Walsh & Wolfson, 2004). El significado de resiliencia está íntimamente relacionado con la capacidad de supervivencia humana, permitiéndole al individuo construir un sentido de vida y estimular la creencia de que todo cambio es posible (Grané & Forés, 2013; Gutiérrez & Sánchez, 2015).

Ser resiliente no implica la ausencia de dificultades o angustias, puesto que el camino a la resiliencia se caracteriza por la presencia de obstáculos que generan un efecto en nuestro estado emocional como dolor y tristeza (APA, 2012). Entonces, un ser resiliente hace referencia a la interacción de diversas variables como la inteligencia, los rasgos de personalidad, la comunidad (ambiente y escuela), las pautas de crianza y el apego brindado por los padres o cuidadores y los recursos personales y sociales que pone en marcha el individuo al producir respuestas asertivas que fomentan la solución de conflictos, así como también la comunicación interpersonal y la interacción de habilidades y valores para enfrentar la realidad (Badilla, 1999; Rodríguez et al., 2017).

Grotberg (2006a), plantea el Modelo del Desarrollo Psicosocial en el cual conceptualiza la resiliencia como la capacidad universal del individuo para enfrentar las adversidades que se le presentan, siendo además capaz de sobreponerse e incluso ser transformado por ellas. La autora sostiene que la resiliencia forma parte del proceso evolutivo del ser humano y destaca la influencia tanto de factores biológicos como ambientales. Considera a la resiliencia como una variable dinámica, puesto que cambia con el desarrollo del individuo a lo largo del tiempo y difiere dependiendo el sistema en el que se encuentra y a la calidad de situaciones o escenarios a los que se expone el mismo. Está asociada a dos conceptos: factores protectores y de riesgo. Los factores protectores hacen referencia a situaciones externas o atributos de los individuos que benefician su desarrollo integral y en la mayoría de oportunidades pueden favorecerlo durante el transcurso de eventos adversos. En cuanto a los factores de riesgo, estos se relacionan con cualquier característica de un individuo, comunidad y/o ambiente con una alta probabilidad de perjudicar la salud. Además, Grotberg (2006b) identificó factores resilientes que procedían de tres niveles: soporte social (yo tengo), habilidades (yo puedo) y fortaleza interna (yo soy y yo estoy).

El modelo homeostático de la resiliencia de Richardson (como se citó en Rodríguez et al., 2017), sostiene que existen cuatro maneras de hacer frente a la interrupción del estado homeostático, las cuales el autor denomina como reintegración. La reintegración de resiliencia hace referencia a la búsqueda y adquisición de nuevas herramientas para protegerse frente a las adversidades. En segundo lugar, la reintegración homeostática consiste en el retorno a la zona de confort inicial, sin lograr un crecimiento. La reintegración con pérdida conduce a la privación de recursos y la reintegración disfuncional hace referencia al restablecimiento del equilibrio mediante comportamientos

que dañan al individuo, y, además, conllevan a la pérdida de factores personales de protección.

Por otro lado, el modelo ecológico de Bronfenbrenner brinda una visión más específica del adolescente resiliente en su entorno al contemplar el crecimiento del ser humano como un proceso dinámico, bidireccional y recíproco donde el individuo reorganiza de manera eficaz su ambiente y recibe la influencia de elementos asociados con él. Dicho modelo está conformado por cuatro componentes interrelacionados: persona, procesos, contexto y tiempo. Al igual que el modelo de desarrollo psicosocial, Bronfenbrenner toma en cuenta los factores protectores y los de riesgo llamándolos: dimensión de protección y dimensión de riesgo. Al interrelacionarse ambas dimensiones se generaría un mecanismo de protección y este daría lugar a la resiliencia. Por el contrario, si prevalece más la dimensión de riesgo se generaría la vulnerabilidad (Bronfenbrenner, 1986).

La resiliencia es un proceso dinámico que se encuentra en constante interacción entre el ambiente y los factores personales por lo que intenta fomentar procesos que relacionan a la persona con su entorno social, para así facilitar vencer situaciones de riesgo (García-Vesga & Domínguez de la Ossa, 2013). Uno de los factores de mayor relevancia de la resiliencia es la presencia de relaciones que provean cariño, apoyo, amor, confianza y seguridad tanto dentro como fuera de la familia; entonces, si el sistema familiar no responde, otros sistemas como la escuela pueden proveer de protección, facilitando la resiliencia. Sin embargo, la familia, es el núcleo más próximo del individuo y las relaciones cercanas entre padres y adolescentes son cruciales tanto para el desarrollo de la resiliencia como para su bienestar emocional (Pereira, 2010; APA, 2012; McGoldrick & Shibusawa, 2012).

Walsh y Wolfson (2004), conceptualizan la resiliencia familiar, entendida como una serie de sucesos de superación y actuación dentro de la familia como principal unidad funcional. El enfoque sistémico permite entender de qué forma los procesos familiares amortiguan el estrés y permiten a los miembros de la familia afrontar situaciones de crisis. Los autores resaltan la importancia de la familia y de personas significativas en la superación de adversidades. Además, toman en cuenta los procesos interactivos que fortalecen a través del tiempo a la persona y a la familia (Herscovici, 2011).

Walsh (2003) considera que el estado de riesgo y la resiliencia familiar implica una perspectiva ecológica y evolutiva que pretende reconocer los aspectos en común en las crisis y las respuestas eficientes dentro de la familia, así como también la visión, recursos y desafíos que los hace únicos. Cuando una familia gestiona y afronta una experiencia perturbadora, canaliza el estrés, se reestructura eficazmente y continúa con la vida; esto contribuirá en la adaptación a corto y largo plazo en los miembros de la familia y en su unidad familiar. En las familias con influencias poco saludables, las relaciones sólidas y positivas fuera del núcleo familiar como los vínculos con profesores, mentores o terapeutas, contrarrestan su efecto (Walsh, 1996).

2.2.2 Resiliencia en la adolescencia

La adolescencia, etapa caracterizada por una marcada vulnerabilidad tiene sus propios factores de riesgo, algunos de ellos pueden atenuarse por condiciones como el apoyo familiar y social (Gómez & McLaren, 2006), los cuales lograrían promover la adaptación y resiliencia (Barcelata, 2018).

La resiliencia tiende a conceptualizarse como un proceso de entradas o salidas, es decir, en el cual pueden intervenir variables mediadoras durante la adversidad como la familia, que juega un papel muy importante (Barcelata, 2018).

González et al., (2009), consideran a los adolescentes como seres capaces de interactuar con el ambiente, es decir, de emitir una respuesta ante las circunstancias desafiantes que presente, demostrando la posibilidad de construir diferentes caminos para alcanzar un desarrollo emocionalmente saludable y de adaptarse de manera positiva. Además, los autores resaltan la importancia de un enfoque basado en la promoción del desarrollo de la resiliencia más que uno basado en la prevención de daños específicos, con la finalidad de potenciar las condiciones de vida en los adolescentes.

Barcelata (2015), vincula la adolescencia y la resiliencia en el sentido que el desarrollo positivo en esta etapa puede resultar de la capacidad de resiliencia; como también la resiliencia puede manifestarse en la capacidad de adaptación ante las demandas que surgen en la adolescencia.

2.2.3 Modelo Teórico de la Resiliencia de Wagnild y Young

El presente estudio, se basa en el modelo propuesto por Wagnild y Young (1993). Los autores entienden la resiliencia como un rasgo de la personalidad que modera el efecto negativo del estrés y promueve la adaptación de la persona. Para los autores la resiliencia implica vigor, valentía y adaptabilidad ante los infortunios de la vida. Además, consideran que las personas deben desarrollar una serie de recursos que favorezcan la resolución de conflictos en su día a día y que permitan su adaptación a nivel conductual.

Wagnild y Young (1993) dividen la resiliencia en los siguientes componentes:

1. Perseverancia: se define como el acto de persistir a pesar del desaliento o la adversidad. Además, involucra la voluntad de persistir en la batalla para reconstruir la vida de uno, permanecer involucrado y practicar la autodisciplina.
2. Satisfacción personal: hace referencia al propósito en la vida y a la razón para vivir propio de cada ser humano.
3. Ecuanimidad: se entiende como el enfoque balanceado de la vida del individuo y de sus experiencias, connota la aptitud de tomar en cuenta una variedad más amplia de experiencias, moderando así las respuestas extremas ante la adversidad.
4. Confianza en sí mismo: es definida como la creencia que tiene uno de sus propias capacidades y limitaciones.
5. Sentirse Bien Solo: se entiende como el camino único de cada persona, que, si bien algunas experiencias son compartidas, existen otras que se enfrentan individualmente; confiere un sentimiento de libertad y un sentido de singularidad.

2.3 Funcionamiento familiar

2.3.1 Concepto

El funcionamiento familiar se entiende como la capacidad de los miembros de una familia para utilizar los recursos intra y extrafamiliares al momento de solucionar problemas, así como también la participación conjunta de los miembros al momento de tomar decisiones y compromisos, logrando mayor madurez emocional y física en la autorrealización de los miembros. Asimismo, se concibe como la visión del cuidado y soporte que un individuo

recibe de los miembros de su familia, siendo la comunicación, la afectividad, los valores, mitos y rituales elementos fundamentales (Ortiz, 2013; Smilkstein, 1978).

Anaut y Cyrulnik (2016), la definen como la capacidad del sistema para hacer frente a las etapas del ciclo de vida y las diversas crisis que éstas traen. Resaltan que la adolescencia es una etapa muy relevante para lidiar con situaciones amenazantes y que la familia que posee una dinámica funcional es capaz de desarrollarse hacia un nivel mayor de madurez durante las crisis. Además, los autores mencionan algunos principios: buena comunicación (directa, concisa y coherente), respeto por la singularidad e independencia, toma de decisiones y/o búsqueda de soluciones y flexibilidad para adaptarse ante las exigencias que surgen.

La familia no es una entidad estática, se caracteriza por encontrarse en un proceso constante de cambio y evolución en el tiempo, cumpliendo funciones durante todas las etapas del ciclo de vida en base a demandas que surgen dentro y fuera de ella. Entre las funciones se encuentran: el afecto, la socialización, el cuidado, la reproducción y el estatus familiar (Cabrera, 2011; Minuchin & Fishman, 1984).

La estructura familiar está compuesta por pautas de interacción, las cuales rigen el funcionamiento de los integrantes de la familia, definen su comportamiento y posibilitan su relación. El subsistema parental se transforma de manera continua a medida que los hijos crecen, facilitando la toma de decisiones, la individuación y otorgando un sentimiento de pertenencia. Si bien el sistema familiar se rige de ciertos límites, puede adaptarse a las diversas demandas internas y externas que se generan en las diferentes etapas del ciclo vital y cambiar con la finalidad de asegurar su continuidad (Minuchin & Fishman, 1984; Minuchin, 1999).

2.3.2 Familia y adolescencia

Mead (1972) sostiene que la adolescencia puede llegar a ser una etapa tormentosa caracterizada por conflictos cuando se carece del apoyo suficiente del medio, en específico de los padres. El crecimiento del individuo en un ambiente familiar estable que brinda continuidad, armonía y guía permitiría enfrentar los riesgos y vulnerabilidades que emergen en este periodo, fortaleciendo también su sentido de identidad y autonomía, y favoreciendo que el proceso de separación con los padres se lleve de manera equilibrada. Las interacciones gratificantes y el apoyo familiar, pueden promover el desarrollo

saludable con el objetivo de que el adolescente muestre una adaptación positiva a los retos que se le presentan (Coleman & Hendry, 2003; Elkington et al., 2011; Barcelata, 2018).

Moreno (2018) sostiene que cada etapa de crecimiento familiar está vinculada a momentos de crisis que movilizan el sistema. La adolescencia de un miembro dentro de la familia, modifica las interacciones de todos los miembros, por lo que el funcionamiento de la familia en esta etapa se orienta a conservar su organización por medio de la convivencia, el apoyo mutuo y la comunicación (Perinat, 2013). Cuando el adolescente percibe calidez y apoyo por parte de sus padres, se facilita la negociación y la solución ante un conflicto. En los casos en que la familia no cumple con las funciones de apoyo, aumenta el riesgo de problemas en su ajuste psicológico y social. Entonces, la familia se considera como un aspecto fundamental para el desarrollo de sus miembros y proporciona los recursos necesarios para establecer el vínculo con la sociedad y para enfrentarse a dificultades de cada día (Rodríguez et al, 2017; Moreno, 2018).

2.3.3 Modelo Circumplejo de Olson

Olson (2000), define el funcionamiento familiar como el equilibrio producto de la interacción entre el vínculo afectivo de los miembros familiares (cohesión) y la capacidad de adaptarse a los cambios con el objetivo de sobreponerse a las dificultades evolutivas familiares (adaptabilidad), en donde la comunicación entre los componentes de la familia ejerce un rol fundamental.

Olson et al. (1985) crearon el Modelo Circumplejo de Sistemas Familiares como una manera de cohesionar tanto la investigación teórica como la práctica. Este modelo es uno de los más utilizados para describir la familia que utiliza un marco de sistemas. Se basa en dos teorías: la de sistemas y la del desarrollo familiar (Bowden & Greenberg, 2010). La teoría familiar sistémica se basa en la premisa de que los síntomas psicológicos frecuentemente son el resultado de un conflicto familiar, que las principales fuerzas que dominan nuestra vida están localizadas en el exterior, en la familia y en los contextos sociales, y se orienta a cambiar la organización de la familia porque esto modificará la vida de cada uno de sus miembros (Herscovici, 1999). Por otro lado, la teoría del ciclo vital señala que la familia se compone por personas que coexisten en un determinado lugar, comparten entre ellos sus objetivos, socializan y todo esto, a su vez permite la

permanencia de la especie humana. Este ciclo, que vive cada familia en particular, atraviesa por diferentes etapas de acuerdo a cada integrante y al momento evolutivo en el que se encuentra, así como los aportes personales que presenta (Semenova et al., 2015). De esta manera, el modelo Circumplejo de Olson indica que, a lo largo de las etapas normales del ciclo familiar, se observen cambios en los integrantes de las mismas, sin embargo, estos cambios deben ser aprovechados oportunamente para el sistema familiar (Bowden & Greenberg, 2010).

El objetivo de este modelo consistía en desarrollar una escala que permita evaluar la percepción del funcionamiento familiar expresado en dos componentes: Adaptabilidad y Cohesión Familiar. Además, de manera implícita también valora la variable de la comunicación, la cual se torna subyacente a ambas dimensiones, lo cual significa que, entre la existencia de un mayor grado de adaptabilidad y cohesión en una familia, mejores serán sus procesos comunicacionales, y, por el contrario, entre menor adaptabilidad y cohesión dentro de una familia, sus procesos comunicacionales serán pobres. Cabe resaltar, que los autores utilizan la palabra “Circumplejo” para referirse a un modelo circular en el que pueden determinar tipos o taxonomías familiares (Olson, 1985).

2.2.3 Dimensiones del funcionamiento familiar según el Modelo Circumplejo de Olson

Adaptabilidad familiar

Es la capacidad para realizar cambios en relación al sistema de poder, los roles y las pautas de relación, como mecanismo de respuesta ante el estrés situacional que es característico del proceso de desarrollo. De tal manera, esto indicaría que se pueden generar consecuencias dentro de la estructura familiar si es que se tiene que afrontar cambios intrafamiliares o en su medio externo, los cuales podrían llevar a la desintegración de una familia nuclear al no lograr adaptarse (Olson, 2000).

Cohesión familiar

La cohesión familiar se conceptualiza como la conexión emocional que une a los miembros de la familia unos con otros. Además, involucra las coaliciones dentro de la

familia, el tiempo, el espacio, los amigos, la capacidad de tomar decisiones, los intereses y la recreación. Por lo tanto, el constructo se enfoca en determinar cómo los sistemas familiares equilibran la separación de sus miembros versus la unidad (Olson, 2000).

Comunicación familiar

Olson (2000), la define como el conjunto de interacciones que se establecen entre los miembros de una familia, permitiendo de tal manera que se lleve a cabo el proceso de socialización o culturización, el cual a su vez fomenta el desarrollo de habilidades sociales. El nivel de comunicación dependerá del ambiente familiar, de su sistema y dinámica interna. Además, esta dimensión se sostiene en el tipo de apertura y flexibilidad que tengan los padres en el vínculo con sus hijos. Cabe resaltar, que la comunicación familiar al cumplir con la función de transmitir información entre los miembros de la familia, permite influir directamente en la calidad de la vida familiar.

2.2.4 Tipos de familia según el Modelo Circumplejo de Olson

Olson et al. (1985) expresan la existencia de cuatro posibles tipos de familia según la dimensión de adaptabilidad y cuatro para la dimensión cohesión:

Según la dimensión de adaptabilidad

- Familia caótica: caracterizada por la ausencia de liderazgo, cambio de roles, disciplina muy variable o ausente.
- Familia flexible: se refiere a un estilo de disciplina democrática, liderazgo y roles compartidos por los miembros, los cuales pueden cambiar cuando ellos lo vean conveniente.
- Familia estructurada: el liderazgo o los roles suelen ser compartidos entre los miembros y existe también cierto grado de disciplina democrática.
- Familia rígida: se relaciona con un liderazgo autoritario, roles establecidos, disciplina rígida y no permite que realicen cambios.

Según la dimensión cohesión

- Familia disgregada: se caracteriza por poseer un alto nivel de autonomía individual y poca adherencia con la familia, los límites generacionales son bastante estrictos, la alianza es débil, existe separación a nivel física y emocional y prevalecen las decisiones, actividades y amistades individualmente y no compartidas en familia. El nivel de cohesión que existe en este tipo de familia es extremadamente bajo.
- Familia separada: posee un nivel de cohesión moderadamente bajo y se caracteriza en que sus miembros poseen una independencia moderada, los límites generacionales son claros, precisa de una alianza familiar, hay un equilibrio entre estar solo y en familia o en amigos y las decisiones parten de lo individual.
- Familia conectada: posee un nivel de cohesión moderadamente alto y está caracterizada por una moderada dependencia de los miembros de la familia, existen límites generacionales claros, una estrecha coalición marital, tiempo, gran cantidad de espacio, amigos y actividades en familia, y a la vez conservan algunos amigos, espacio y tiempos individuales.
- Familia amalgamada: se caracteriza por poseer una alta sobre identificación familiar, la cual impide el desarrollo individual de los miembros de la familia. Además, los límites generacionales no son claros; el tiempo, el espacio y las amistades deben compartirse necesariamente en familia; al igual que las decisiones son tomadas en conjunto. Asimismo, posee una cohesión familiar extremadamente alta.

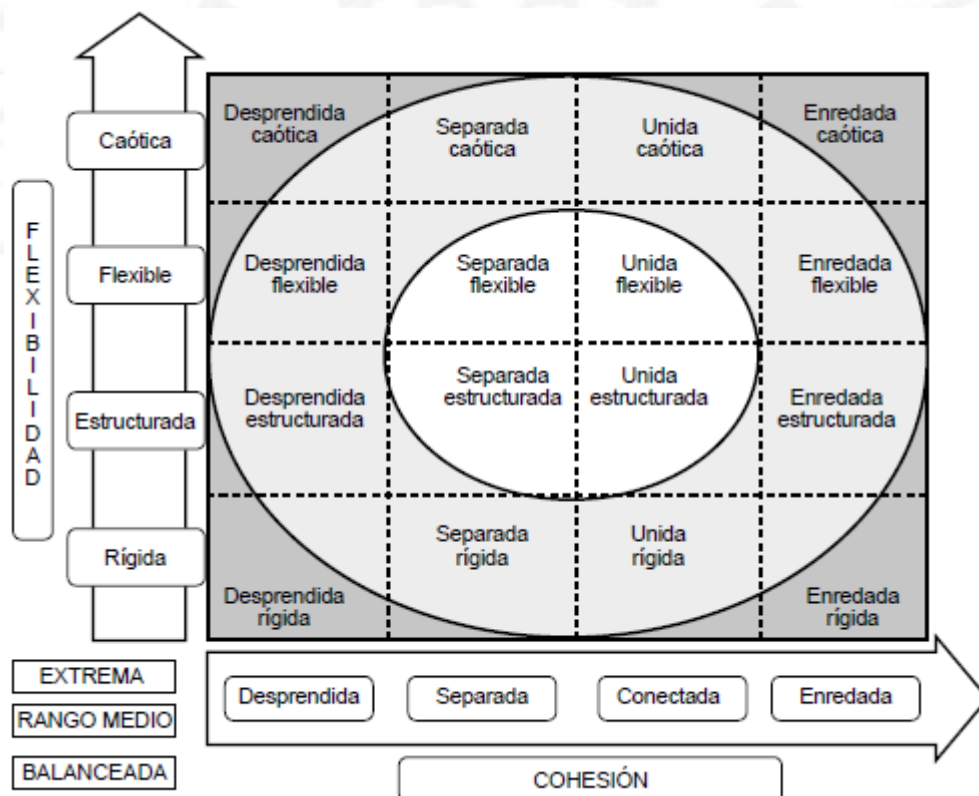
2.2.5 Clasificación de las familias según el plano cartesiano

La clasificación de las 16 familias se da en un plano cartesiano, en base a las dimensiones de cohesión y adaptabilidad (ver Figura 2.1). Los niveles extremos de cualquiera de ellas son considerados como disfuncionales, y los niveles intermedios se los identifica como funcionales. De tal manera, cada dimensión de la funcionalidad compone uno de los dos ejes de un sistema cartesiano que permite la clasificación de dieciséis tipos de familias.

Los tipos de familias se ubican dentro de “rangos” que les asignan algún nivel específico de funcionalidad familiar: balanceadas, rango medio y extremas. En la clasificación “Balanceado”, moderado en ambas dimensiones, se ubican 4 tipos de familias: Flexiblemente Separada, Flexiblemente Conectada, Estructuralmente Separada y Estructuralmente Conectada. En la clasificación “Medio”, extremos de una dimensión y moderada en otra, se ubican 8 tipos de familia: Flexiblemente Desligada, Flexiblemente Amalgamada, Caóticamente Separada, Caóticamente Conectada, Estructuralmente Desligada, Estructuralmente Amalgamada, Rígidamente Separada y Rígidamente Conectada. Por último, en la clasificación “Extremo”, en ambas dimensiones muestra un nivel extremo, se ubican 4 tipos de familia: Caóticamente Desligada, Caóticamente Amalgamada, Rígidamente Desligada y Rígidamente Amalgamada (Olson et al., 1985).

Figura 2.1

Modelo Circumplejo para el FACES-III de Olson



Nota. Tomada de Bazo-Álvarez et al. (2016) en base al manual original del FACES-III de Olson et al. (1985).

2.3 Funcionamiento familiar y resiliencia

Walsh (2003; 2016), extiende el concepto de resiliencia hacia un plano familiar, enfocándose en la comprensión del funcionamiento familiar saludable frente a situaciones de adversidad, reconociendo tanto las fortalezas como las limitaciones del núcleo. De tal manera, resalta que, si bien algunas familias quedan bloqueadas del crecimiento en momentos de tensiones, existen otras que emergen fortalecidas y contribuyen a la adaptación. Surge así un cambio de perspectiva, investigaciones anteriormente enfocadas en el déficit de los padres y la familia, pasan a centrarse en los recursos, la reparación y el crecimiento de estas ante las dificultades de la vida. Pereira (2010), resalta que es un proceso basado en las diferentes interacciones dentro del núcleo.

Patterson (2002) y Walsh (2003), expresan que para poder enfrentar los diversos desafíos que surgen a lo largo de la vida, las familias deben organizarse, considerando que la flexibilidad y cohesión son procesos esenciales en la resiliencia, debido a que otorgan un sentido de normalidad a medida que se reestructuran las relaciones y patrones de interacción a través de la colaboración y compromiso de los miembros, los cuales llevarán a alcanzar un balance entre el cambio y la estabilidad y permitirán mantener la integridad como un sistema.

Lo que organiza el desarrollo de un niño no corresponde tanto a la estructura familiar, sino a su modo de funcionamiento. Los hogares que proporcionen interacciones cálidas, protectoras, comprensivas, relaciones cercanas de amistad, formas de defenderse frente a las adversidades y de tomar decisiones en los momentos de mayor vulnerabilidad; serán quienes recuperen su funcionamiento, la capacidad de transformar el sufrimiento por el que han atravesado y reconstruir los vínculos deteriorados. Puesto que, a través de la confianza, cercanía y herramientas brindadas habrán aprendido a sentirse valiosos y capaces de enfrentarse al mundo (Anaut & Cyrulnik, 2016; Rodríguez et al., 2017).

En una entrevista realizada por Gutiérrez y Sánchez (2015) a Boris Cyrulnik, el autor explica que uno de los factores que impide el desarrollo de la resiliencia es el aislamiento afectivo y enfatiza la presencia significativa del otro en un entorno de reconocimiento, sensibilidad y respeto como fuente esencial que brindará soporte y contribuirá a la construcción de un nuevo sentido de vida a partir de las dificultades que se presenten. Además, sostiene que la calidad de las interacciones a nivel familiar desde

el embarazo es de gran importancia para el desarrollo y que los sistemas familiares con diversas fuentes de apego son los más protectores.

La dinámica funcional en la familia permitirá un estado de equilibrio, llevando a los miembros a progresar durante las crisis y resolverlas, favoreciendo su desarrollo (Anaut & Cyrulnik, 2016). Además, Walsh (2003) expresa bajo un enfoque de resiliencia que tanto los adolescentes como sus padres pueden alcanzar la adaptación positiva cuando existen factores de protección como el apoyo familiar, la flexibilidad y la comunicación.

Existen una serie de investigadores que han profundizado en la relación entre la resiliencia y el funcionamiento familiar.

A nivel internacional, Oshri et al. (2015), realizaron un estudio con el objetivo de examinar los procesos de funcionamiento familiar como un recurso que mitiga la adversidad en la familia de origen entre militares en servicio en Estados Unidos. Los autores utilizaron un enfoque basado en patrones y multi-informantes, puesto que acudieron tanto a los padres como a sus hijos adolescentes (entre 11 y 18 años) al momento de evaluar el funcionamiento de la familia y la resiliencia. Ellos hallaron que el funcionamiento familiar ofrece un contexto positivo y capacidades que amortiguan el factor de riesgo infantil y promueven la resiliencia.

Murphy y Mckenzie (2016), estudiaron el impacto del funcionamiento familiar, la conexión escolar y el sentido de dominio en 75 niños de una escuela pública en Melbourne, Australia. La variable “sentido de dominio” incluye dos componentes centrales de la resiliencia durante la preadolescencia: el optimismo y la autoeficacia. Entre los resultados encontrados, los autores señalan que las percepciones de un funcionamiento familiar deficiente parecen afectar el desarrollo exitoso de la autoeficacia y el optimismo, influyendo en el nivel de resiliencia.

Con respecto a las investigaciones realizadas a nivel nacional, Florián (2019), llevó a cabo un estudio en 210 escolares de secundaria, encontrando que existe una correlación estadísticamente significativa, de tipo directa y de efecto moderado entre el funcionamiento familiar y la resiliencia ($r = .37$; $p < .001$). Además, las dimensiones solución de problemas, comunicación, funcionamiento de roles y control conductual presentaron una relación estadísticamente significativa con la variable resiliencia. Un estudio similar fue realizado por Gamarra (2018) en 536 escolares, determinando una

correlación estadísticamente significativa, de tipo directa y de efecto moderado entre ambas variables ($r = .32; p < .001$). En cuanto a la dimensión cohesión, se evidenció una correlación estadísticamente significativa con la competencia personal ($r = .36; p < .05$) y con la dimensión aceptación de uno mismo y la vida ($r = .33; p < .05$). Con respecto a la adaptabilidad familiar, esta presentó una correlación estadísticamente significativa con la dimensión aceptación de uno mismo y la vida ($r = .13; p < .05$) y con la dimensión competencia personal ($r = .11; p < .05$). Por último, el autor encontró diferencias significativas ($p < .05$) al comparar la dimensión adaptabilidad según género.

Por otro lado, Arrue (2018), realizó un estudio en 300 estudiantes de secundaria víctimas y no víctimas de violencia intrafamiliar de una institución educativa del distrito de Los Olivos, obteniendo evidencias de que existe una relación estadísticamente significativa, de tipo directa y de efecto bajo entre la dimensión cohesión y la resiliencia ($r = .20; p < .01$).

Otros resultados fueron descubiertos por Palacios y Sánchez (2016), quienes realizaron una investigación entre las variables de estudio en 143 alumnos del nivel secundario de un colegio público de Lima, encontraron que existe una relación estadísticamente significativa, de tipo directa y de efecto bajo entre la resiliencia y las dimensiones cohesión ($r = .28; p < .01$) y adaptabilidad ($r = .16; p < .01$) del funcionamiento familiar. De tal manera, los autores mencionan que los adolescentes que cuentan con una extrema cercanía emocional y un liderazgo limitado dentro de su familia, también tienen la posibilidad de desarrollar la capacidad para sobreponerse a los obstáculos.

2.2.4 Estudios psicométricos de la Escala de Resiliencia y versiones

El análisis psicométrico de la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (1993) constituye un objetivo en la presente investigación, por lo cual a continuación se presentan una serie de estudios para obtener información sobre las propiedades psicométricas referidas a la confiabilidad de las puntuaciones y las evidencias de validez vinculadas a la estructura interna.

Heilemann et al. (2003) realizó una investigación a una muestra de 315 mujeres de ascendencia mexicana en Estados Unidos. Los coeficientes de correlación ítem-test obtenidos para los ítems 11 “Rara vez me pregunto cuál es el propósito de todo” y 25

“Está bien si hay personas que no me quieren” tuvieron una correlación baja y los investigadores decidieron eliminarlos para formar una escala de 23 elementos. El análisis factorial exploratorio de componentes principales, la rotación varimax y los índices de bondad de ajuste fueron ambivalentes sobre si una solución de uno o dos factores era apropiada para la escala; finalmente la prueba de diferencia de chi-cuadrado demostró que la solución de dos factores de la versión en español era más útil para explicar la varianza (41%). La confiabilidad de la escala en general, se estimó con un alfa de Cronbach de .93 para los 23 ítems.

Además, en Argentina, Rodríguez et al. (2009) analizaron las propiedades psicométricas de la escala en una muestra compuesta por 222 personas entre 18 y 70 años. El análisis factorial de componentes principales propuso la extracción de tres ítems (capacidad de autoeficacia, capacidad de propósito y sentido de vida, y evitación cognitiva), los cuales explicaban el 32,63% de la varianza. En relación a la confiabilidad de la escala en general, se obtuvo un alfa de Cronbach de .72; mientras que los índices de confiabilidad de los factores fueron los siguientes: .74 para capacidad de autoeficacia, .61 para capacidad de propósito y sentido de vida, y .5 para evitación cognitiva.

Por otro lado, a nivel nacional, Novella (2002) realizó la adaptación de la Escala de Resiliencia, para lo cual aplicó la prueba a una muestra de 342 mujeres entre 14 y 17 años. Antes de la aplicación, ella realizó una adaptación lingüística de la prueba y a través del criterio de jueces obtuvo evidencias de validez de los puntajes según el contenido. Con respecto a las evidencias de validez vinculadas a la estructura interna, ella empleó el Análisis de Componentes Principales (PCA), una rotación oblicua e identificó dos factores al emplear el Criterio Kaiser. Sin embargo, la metodología utilizada por Novella no es considerada la apropiada, las razones son expuestas más adelante en el apartado “Escala de Resiliencia de Wagnild y Young” del capítulo “Método” (pág. 24). Con respecto a la confiabilidad, esta fue evaluada a través del método de la consistencia interna mediante el coeficiente de alfa de Cronbach, obteniendo un valor de .89 para la escala total. Además, obtuvo coeficientes de correlación ítem-test que varían entre .71 y .80, los cuales son estadísticamente significativos.

Además, Castilla et al. (2016), administró la Escala de Resiliencia a una muestra de 332 participantes entre los 17 y 64 años. En relación a la confiabilidad, se obtuvo un coeficiente de alfa de Cronbach de .89 para la escala total. Los coeficientes de correlación ítem-test obtenidos para los ítems 20 (“Algunas veces me obligo a hacer cosas, aunque

no quiera”), 11 (“Rara vez me pregunto cuál es la finalidad de todo”), 22 (“No me lamento por las cosas que no puedo hacer nada”), 7 (“Usualmente veo las cosas a largo plazo”) y 12 (“Tomo las cosas una por una”) tuvieron una correlación baja y los investigadores decidieron eliminarlos. Con respecto al análisis factorial, este revela que la escala presenta una estructura unidimensional, que explica el 41.85% de la varianza total.

Asimismo, Belmont (2018), aplicó la escala a 60 pacientes que recibían tratamiento ambulatorio de quimioterapia de entre 18 y 80 años. Los resultados del análisis factorial exploratorio demuestran la existencia de un factor dominante que representa el 26.98% de la varianza explicada, y, tomando en cuenta lo expuesto por Burga (2006) esto reflejaría un modelo unidimensional.

Un estudio reciente realizado por Valdez (2021) en 346 adolescentes entre 15 y 18 años de diversas instituciones educativas privadas de Lima Metropolitana tuvo como objetivo analizar las propiedades psicométricas del instrumento. Los coeficientes de correlación ítem-test obtenidos para los ítems 7 (“Usualmente veo las cosas a largo plazo”), 11 (“Rara vez me pregunto cuál es la finalidad de todo”), 12 (“Tomo las cosas una por una”), 20 (“Algunas veces me obligo a hacer cosas aunque no quiera”) y 25 (“Acepto que hay personas a las que yo no les agrado) obtuvieron una correlación menor a lo recomendado y fueron eliminados. La escala presenta una estructura unidimensional compuesta por 20 ítems que representan 56.03% de la varianza.

En conclusión, diversas investigaciones han analizado las propiedades psicométricas de la Escala de Resiliencia; sin embargo, se observan evidencias de validez vinculadas a la estructura interna muy diversas y falta de uniformidad en los procedimientos empleados, considerados anteriormente como los más apropiados, tal es el caso del Análisis de Componentes Principales. Asimismo, diversos factores culturales podrían haber influido en los resultados de los estudios.

CAPÍTULO III: OBJETIVOS, HIPÓTESIS Y DEFINICIÓN DE VARIABLES

3.1 Objetivos:

3.1.1 Objetivos generales:

- Describir la relación entre resiliencia y el funcionamiento familiar en estudiantes de secundaria de un colegio privado del distrito de Santiago de Surco.

3.1.2 Objetivos específicos:

- Describir la relación entre la resiliencia y la cohesión familiar en estudiantes de secundaria de un colegio privado del distrito de Santiago de Surco.
- Describir la relación entre la resiliencia y la adaptabilidad familiar en estudiantes de secundaria de un colegio privado del distrito de Santiago de Surco.

3.1.3 Objetivos complementarios

- Explorar las características psicométricas de la Escala de Resiliencia en base a las evidencias de validez vinculadas a la estructura interna y a las evidencias de confiabilidad de las puntuaciones.

3.2 Hipótesis

- Existe una relación positiva y estadísticamente significativa entre la resiliencia y las dimensiones del funcionamiento familiar (cohesión y adaptabilidad) en estudiantes de secundaria de un colegio privado del distrito de Santiago de Surco, la cual se basa en estudios similares, tales como los llevados a cabo por Florián (2019) y Gamarra (2018).

3.3 Definición de variables

3.3.1 Resiliencia

La resiliencia se entiende como el rasgo de la personalidad del individuo que permite responder ante la adversidad y sobreponerse ante experiencias negativas y obstáculos, convirtiéndolos en factores positivos, y logrando resultados alentadores. Este constructo se medirá mediante las puntuaciones derivadas de la escala de Wagnild y Young que considera las siguientes dimensiones: Ecuanimidad, Sentirse Bien Solo, Confianza en Sí Mismo, Perseverancia y Satisfacción Personal (Wagnild & Young, 1993).

3.3.2 Funcionamiento Familiar

El funcionamiento familiar es entendido como el equilibrio producto de la interacción entre la vinculación emocional de los miembros familiares (cohesión) y la capacidad de adaptación a los cambios con el fin de superar las dificultades evolutivas familiares (adaptabilidad), en donde el nivel comunicación entre los componentes de la familia ejerce un papel fundamental (Olson et al., 1985). Operacionalmente, se refiere a las puntuaciones derivadas de la prueba FACES-III en sus dos dimensiones: adaptabilidad y cohesión. La dimensión adaptabilidad se divide en los siguientes niveles: caótica, flexible, estructurada y rígida. Mientras que la dimensión cohesión se divide en desligada, separada, unida y enredada (Olson, 2000).

CAPÍTULO IV: MÉTODO

4.1 Tipo y diseño de investigación

En base a lo expuesto por Hernández et al. (2014), la presente investigación es de tipo cuantitativo correlacional, puesto que tiene como objetivo identificar la asociación que existe entre el funcionamiento familiar y la resiliencia por medio de tests psicométricos que proporcionan resultados a nivel numérico. Asimismo, se utilizó un diseño no experimental, pues la investigación se llevó a cabo sin manipulación alguna sobre los constructos estudiados, sino que, por el contrario, se estudiaron en su ambiente natural. A su vez, es de corte transversal, pues los datos se recolectaron en un único momento (Hernández & Mendoza, 2018).

Asimismo, es una investigación psicométrica y aplicada, según lo señalado por Alarcón (2013), dado que para analizar las propiedades psicométricas de la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (1993), se tomarán como base las puntuaciones derivadas de aplicar el instrumento mencionado para obtener evidencias de confiabilidad y validez vinculada a la estructura interna.

4.2 Participantes

La población de estudio estuvo conformada por alumnos de ambos sexos que cursan los grados de primero a quinto de secundaria de una institución privada del distrito de Santiago de Surco.

Para hacer el cálculo del tamaño de la muestra requerida para la investigación, se realizó un análisis a priori con el programa G*Power (versión 3.1.9.2) de Faul et al. (2009). El tipo de análisis estadístico elegido fue una correlación bivariada normal a 1 cola, tomando en cuenta que se busca correlacionar dos variables y que la hipótesis que ha sido planteada tiene una sola dirección. Siguiendo las recomendaciones Cohen (1992) en cuanto al nivel de significancia, se emplea un valor de .05. Asimismo, se utiliza un valor de potencia estadística .80, puesto que es la medida mínima convencionalmente esperada para estudios en ciencias sociales (Cohen, 1992). El tamaño del efecto esperado es un valor de .20, el cual indica un efecto pequeño y se considera el mínimo

recomendado también para las ciencias sociales (Ferguson, 2009). Con las características previamente mencionadas el programa sugirió un mínimo de 153 participantes.

Con el objetivo de cumplir con el análisis de las propiedades psicométricas de la Escala de Resiliencia, se consideró lo postulado por Nunnally (1987), quien sostiene que con la finalidad de reducir el error de muestreo y realizar el análisis factorial exploratorio, el tamaño de la muestra debe ser equivalente a 10 veces más el número de ítems o variables que conforman el instrumento. En el caso de la Escala de Resiliencia (Wagnild y Young, 1993), esta contiene 25 ítems, lo que equivale a 250 personas como tamaño de muestra. Dicha cantidad es superior a la sugerida anteriormente por el programa G*Power (versión 3.1.9.2) de Faul et al. (2009); por lo tanto, para cumplir con los objetivos determinados para esta investigación se requerirá un mínimo de 250 personas.

El tipo de muestreo es no probabilístico, puesto que la elección de los participantes no está basada en la probabilidad y el proceso no es mecánico, sino que la toma de decisiones se basa en los criterios que los investigadores consideran oportunos (Hernández & Mendoza, 2018). Asimismo, se considera una muestra por conveniencia o también conocida como muestra oportunista, pues está conformada por aquellos participantes a los cuales los investigadores tuvieron acceso en base a la disponibilidad y proximidad (Otzen & Manterola, 2017).

Se utilizaron los siguientes criterios de inclusión: adolescentes de ambos sexos 12 a 17 años que cursan de 1ero a 5to grado del nivel secundaria con matrícula vigente en el 2019. Por otra parte, los criterios de exclusión fueron los siguientes: adolescentes que se nieguen a participar en el estudio, adolescentes que no hayan brindado el consentimiento informado firmado por sus padres para la aplicación de pruebas, adolescentes ausentes al momento de la aplicación de los instrumentos de recolección de datos y adolescentes que hayan omitido alguna respuesta en la hoja de respuesta de los instrumentos evaluados.

De tal manera, la muestra estuvo conformada por 258 estudiantes entre 12 y 17 años ($M=14,05$). De los cuales, 131 fueron mujeres (50.8%) y 127 hombres (49.2%). Además, se puede observar en la tabla 4.1, la mayoría de los evaluados tenía la edad de 15 años (26.4%) y en la tabla 4.2 la mayoría de los adolescentes pertenecía al 4to grado de secundaria (26.4%).

Tabla 4.1*Distribución de la muestra de acuerdo a la edad*

Edad	Frecuencia	Porcentaje
12	47	18.2
13	51	19.8
14	49	19
15	68	26.4
16	37	14.3
17	6	2.3

Tabla 4.2*Distribución de la muestra de acuerdo al grado*

Grado de secundaria	Frecuencia	Porcentaje
1ero	55	21.3%
2do	48	18.6%
3ero	45	17.4%
4to	68	26.4%
5to	42	16.3%

4.3 Técnicas de recolección de datos

En primer lugar, se le pedirá al participante que llene una pequeña ficha sociodemográfica, seguido de eso se evaluará a los adolescentes con la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (1993), adaptada en el Perú por Novella en el año 2002 y con la Escala de evaluación de Cohesión y Adaptabilidad familiar (FACES III) de Olson et al. (1985), adaptada por Bazo-Álvarez et al. (2016). A continuación, se describe cada instrumento.

4.3.1 Ficha sociodemográfica

Se utilizó una ficha sociodemográfica con el fin de recopilar datos de importancia para el estudio como el sexo, la edad y el grado de los participantes.

4.3.2 Escala de Resiliencia de Wagnild y Young

Para la evaluación de resiliencia se utilizó la Escala de Resiliencia diseñada originalmente por Wagnild y Young (1993), quienes crearon la prueba con el objetivo de identificar el grado de resiliencia individual entendida como el rasgo de la personalidad que promueve la adaptación. Los autores previamente realizaron un estudio cualitativo a 24 mujeres, las cuales se habían adaptado con éxito luego de un evento significativo (Wagnild y Young, 1990), a partir de su narrativa se identificaron cinco componentes: Perseverancia, Satisfacción Personal, Ecuanimidad, Confianza en sí mismo y Sentirse bien solo. Posteriormente, Wagnild y Young (1993) aplicaron la escala a una muestra de 810 adultos, los 25 ítems fueron estudiados utilizando Análisis de Componentes Principales (PCA), rotación oblicua y el Criterio de Kaiser. Los ítems de la escala fueron seleccionados para reflejar cinco componentes de resiliencia intercorrelacionados de manera positiva y consistente; sin embargo, el análisis factorial propuso dos factores, los cuales explican el 44% de la varianza: Competencia Personal (Factor I) con 17 ítems y Aceptación de Uno Mismo (Factor II) con 8 ítems (Tabla 4.3).

La escala está compuesta por 25 ítems, los cuales están redactados de manera positiva y se puntúan en una escala de Likert de 7 niveles que van desde el 1 al 7, donde *1 es totalmente en desacuerdo, 2 es muy en desacuerdo, 3 es algo en desacuerdo, 4 es ni de acuerdo ni en desacuerdo, 5 es algo en acuerdo, 6 es muy de acuerdo y 7 es totalmente de acuerdo*. En relación a la corrección, es necesario sumar las respuestas de todos los ítems por cada factor. Los puntajes oscilan entre 25 y 175, un mayor puntaje indicaría un mayor nivel de resiliencia (Wagnild y Young, 1993).

En cuanto a la administración de la prueba, esta puede ser tanto individual como colectiva. La duración es de aproximadamente 25 a 30 minutos y puede ser aplicada tanto en adolescentes como adultos.

Tabla 4.3

*Ítems Correspondientes a los Componentes y Factores de la Escala de Resiliencia
Según Wagnild y Young*

Componentes	Factor I	Factor II
Perseverancia	1, 4, 14, 15, 23	2, 20
Satisfacción Personal	16, 21, 25	22
Ecuanimidad	8, 11	7, 12
Confianza en sí mismo	6, 9, 10, 17, 24	13, 18
Sentirse bien solo	3, 5	19

Nota. Tomado de Wagnild y Young (1993)

En nuestro país, Novella (2002) realizó la adaptación de la Escala de Resiliencia, para lo cual aplicó la prueba a una muestra de 342 alumnas entre 14 y 17 años de un colegio nacional de Lima para obtener evidencias de validez y confiabilidad. Antes de llevar a cabo la aplicación, la autora realizó una adaptación lingüística de la prueba y a través del criterio de jueces obtuvo evidencias de validez de los puntajes según el contenido.

Con respecto a las evidencias de validez, Novella (2002) expresa que siguió la metodología utilizada por Wagnild y Young (1993), empleando el Análisis de Componentes Principales (PCA) y una rotación oblicua. Posteriormente, identificó dos factores al emplear el Criterio Kaiser, el cual planteaba ítems variados en relación a lo postulado por los autores originales de la prueba. El Factor I contaba con 20 ítems y el Factor II con 5 ítems (Tabla 4.4). A pesar de que Novella haya seguido la metodología original de los autores del instrumento, esta no sería la apropiada. Con respecto al PCA, este no es considerado un método para obtener evidencias de validez vinculadas a la estructura interna, pues su objetivo principal se limita a la reducción de variables. Además, siguiendo lo expuesto por Lloret-Segura et al. (2014), el uso del PCA puede ignorar el error de medida, aumentando las cargas factoriales y los porcentajes de varianza explicados por los componentes, produciendo así una sobreestimación de los "factores" que subyacen al conjunto de ítems. En relación al criterio Kaiser, este es uno de los métodos tradicionales más utilizados; sin embargo, en la actualidad es el menos aconsejado para seleccionar el número de factores a extraer debido a la poca precisión

demostrada en diversos estudios de simulación (Costello & Osborne, 2005; Lorenzo-Seva et al., 2011).

La confiabilidad fue evaluada a través del método de la consistencia interna mediante el coeficiente alfa de Cronbach, obteniendo un valor de .89 para la escala total. Además, se obtuvieron coeficientes de correlación ítem - test que varían entre .71 y .80, los cuales son estadísticamente significativos. Por lo tanto, las escalas y sus respectivos ítems muestran una adecuada consistencia interna, conservándose todos los ítems planteados. Dado que la consistencia interna es adecuada y se mantienen todos los ítems, Novella decide conservar los 5 componentes propuestos originalmente (Tabla 4.3) con la finalidad de que exista mayor facilidad para realizar estudios interculturales. Asimismo, puesto que los cinco componentes son confiables y pueden estudiarse por separado, se puede ampliar su uso, anteriormente solo se analizaba el puntaje total (Novella, 2002).

Tabla 4.4

Ítems correspondientes a los factores de la Escala de Resiliencia según Novella

Factor	Ítems
Factor I	1, 2, 3, 4, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 13, 14, 15, 16, 18, 19, 21, 23, 24
Factor II	5, 11, 20, 22, 25

Nota. Tomado de Novella (2002).

4.3.3 Escala de evaluación de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES-III)

Para determinar el funcionamiento familiar se utilizó la escala de evaluación de Cohesión y Adaptabilidad Familiar propuesta originalmente por Olson et al. (1985) en base al Modelo Circumplejo. Originalmente los autores proponen tres dimensiones para explicar la funcionalidad familiar: cohesión, adaptabilidad y comunicación, conceptos previamente definidos. Conforme a los estudios realizados, ellos determinan que el FACES-III únicamente evalúa dos dimensiones: cohesión y adaptabilidad, cada una medida en 4 niveles y clasifica a las familias en 16 tipos según un plano cartesiano.

El FACES-III presenta dos formatos, uno para la familia real, el cual analiza los ítems en base a la percepción actual del participante sobre su dinámica familiar, y otro formato destinado para evaluar la familia ideal, el cual se basa en cómo se desearía que

funcione la propia familia. Este instrumento fue diseñado para ser aplicado a los miembros de la familia, tanto de manera separada e individual y la administración puede ser tanto colectiva como individual. La prueba puede ser aplicada a personas de 12 años a más y toma aproximadamente 10 minutos. La prueba consta de 20 ítems, los ítems impares pertenecen a la dimensión cohesión y los pares a la de adaptabilidad. El instrumento cuenta con una estructura de dos ítems para cada uno de los cinco criterios referentes a la dimensión de cohesión: vinculación personal (11-19), apoyo (1-17), límites familiares (5-7), tiempo y amigos (3-9), e intereses y recreación (13-15); cuenta también con dos ítems para cada una de los elementos de la dimensión de adaptabilidad: liderazgo (6-18), control (2-12), disciplina (4-10); y cuatro ítems asociados a la combinación de reglas y roles. (8-14-16-20).

Las puntuaciones se obtienen a través de una escala de Likert de 5 opciones: 1=*nunca o casi nunca*, 2=*pocas veces*, 3=*algunas veces*, 4=*frecuentemente* y 5=*casi siempre o siempre*. De tal manera, las puntuaciones fluctúan entre 10 a 50 puntos.

Olson (1994) refiere que las puntuaciones altas en cohesión representan un sistema equilibrado, mientras que las puntuaciones bajas representan un sistema desvinculado, así como las puntuaciones altas en flexibilidad representan un sistema equilibrado, mientras que las bajas indican sistemas rígidos.

En nuestro país, la adaptación de la escala de Cohesión y Adaptabilidad (FACES-III) la realizaron Bazo-Álvarez et al. (2016). Los autores aplicaron la versión española del FACES-III a 910 estudiantes entre 11 y 18 años del nivel secundario de instituciones educativas privadas y nacionales ubicadas en los distritos de Chimbote y Nuevo Chimbote con la finalidad de obtener evidencias de validez y confiabilidad. Dado que la prueba tiene dos formatos, uno de la familia real y otro de la familia ideal, ellos aplicaron el formato de familia real a 910 estudiantes y el formato de familia ideal a una submuestra de 100 de los 910 escolares.

Con respecto a las evidencias de validez vinculadas a la estructura interna de la prueba, estas se obtuvieron a través de un análisis factorial exploratorio (AFE) a nivel de cada dimensión por separado con el fin de evaluar la unidimensionalidad de ambas dimensiones. El AFE se llevó a cabo en base a matrices policóricas, empleando el método de factores principales y la rotación Oblimin; los resultados mostraron bidimensionalidad para cohesión y tridimensionalidad para adaptabilidad. Luego, se realizó un análisis

factorial confirmatorio (AFC) con el método de mínimos cuadrados ponderados robustos para comprobar la estructura bidimensional del FACES-III. Además, el mencionado análisis permitió contrastar hasta 6 modelos bidimensionales “truncados” que eliminaban ítems heterogéneos para probar la bondad de ajuste de cada modelo. Si bien los 6 modelos truncados reportan mejor bondad de ajuste en comparación al modelo original, finalmente el modelo original logra un balance entre suficiente bondad de ajuste y evidencias de validez de contenido. De tal manera, reporta un índice ajustado de bondad de ajuste (AGFI) de .96, lo cual evidencia la parsimonia del modelo.

La confiabilidad fue evaluada a través del método de consistencia interna mediante el coeficiente omega (Ω), obteniendo un valor de .85 para la escala de cohesión-real, un valor de .74 para la escala de adaptabilidad-real, un valor de .89 para la escala de cohesión-ideal y un valor de .86 para la escala de adaptabilidad-ideal. Cabe resaltar, que uno de los modelos truncados mejora la consistencia interna al retirar de la escala los ítems 12 y 18; sin embargo, los autores deciden no realizar ninguna modificación debido a que interferiría con el estándar de medida internacional, el cual es de gran relevancia para la comparación de estudios transculturales.

En cuanto a las normas de calificación propuestas por Bazo-Álvarez et al. (2017), el puntaje se obtiene a través de la sumatoria total de los 10 ítems pares para adaptabilidad y los 10 ítems impares para cohesión. Dado que los autores encontraron dificultades a la hora de la construcción de los 16 tipos de familia en la población adolescente peruana, así como también para ubicarlos en los tres niveles de funcionalidad propuestos originalmente (balanceada, extrema y media), ellos recomiendan trabajar la interpretación de funcionalidad en base a las dimensiones por separado y no en relación a los tipos familiares.

4.4 Procedimiento de recolección de información

Primero, se envió un correo electrónico a los autores que realizaron las adaptaciones de ambas pruebas en el contexto peruano con el objetivo de obtener su autorización para utilizarlas en la presente investigación.

Como paso siguiente, se elaboró una carta dirigida hacia la directora de la institución educativa con la finalidad de contar con los permisos necesarios para llevar a cabo la aplicación de los instrumentos psicológicos. Después de obtener la respuesta

afirmativa, se coordinó las diferentes fechas de aplicación con la respectiva cantidad de alumnos por grado y sección.

Luego, se coordinó con los psicólogos y profesores del colegio para poder enviar el consentimiento informado a todos los padres de los alumnos participantes de la investigación con la finalidad de obtener el permiso requerido y brindarles información sobre el estudio a realizar, así como la naturaleza de la investigación y la confidencialidad acerca de la información recibida.

Después se procedió a recolectar los consentimientos informados de los padres y a revisar que hayan autorizado la aplicación de los test psicológicos a sus menores hijos. La aplicación se realizó durante las horas de tutoría de cada salón en 2 visitas al centro educativo. En la primera visita se evaluó a 1ero, 2do y 3ero de secundaria, y en la segunda a 4to y 5to. De manera verbal, se procedió a explicar sobre la investigación, la confidencialidad de sus respuestas y la relevancia de su sinceridad. Luego, se leyeron las instrucciones del primer cuestionario (Escala de Resiliencia), aclarando sus respectivas dudas. Para la aplicación de dicho instrumento se empleó un máximo de treinta minutos. Tras finalizar el tiempo, se les brindó las instrucciones en relación al segundo cuestionario: Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (formato familia real), cuya aplicación fue similar a la primera prueba y la cual empleó diez minutos aproximadamente.

CAPÍTULO V: RESULTADOS

A continuación, se presenta el análisis psicométrico, descriptivo e inferencial, a partir de la aplicación de la Escala de Resiliencia (ER) y la Escala de Evaluación de Cohesión y Adaptabilidad (FACES-III), que mide el funcionamiento familiar. Los instrumentos referidos fueron aplicados a una muestra de 258 participantes. El total de los estudiantes respondieron por completo la Escala de Resiliencia; sin embargo, dos casos fueron eliminados de la Escala de Evaluación de Cohesión y Adaptabilidad familiar en vista que no se respondió la prueba en su totalidad. Por lo tanto, la base de datos final estuvo compuesta por las puntuaciones de 258 protocolos.

5.1 Análisis psicométrico

5.1.2 Evidencias de validez vinculadas a la estructura interna

Se recolectaron evidencias de validez relacionadas a la estructura interna de la Escala de Resiliencia. Tomando en cuenta la sugerencia de Burga (2006), se utilizó la matriz de correlaciones policóricas en vista de que los ítems de las pruebas son politómicos y de un nivel de medición de tipo ordinal.

En primer lugar, con el objetivo de corroborar que los datos sean pertinentes para realizar el Análisis Factorial Exploratorio (AFE), se realizó el análisis de adecuación muestral para lo cual se identificó el coeficiente Kaiser-Meyer-Olkin (KMO), que indica el tamaño de las correlaciones parciales, y, el test de esfericidad de Barlett para determinar si los datos que conforman la matriz de correlación se ajustan de manera óptima (Ferrando & Anguiano-Carrasco, 2010).

Con respecto a los primeros resultados, se obtuvo un coeficiente de .82 en la prueba de KMO, lo cual indica una correlación suficientemente alta entre los ítems y en el test de esfericidad de Barlett, se puede observar que los datos que conforman la matriz de correlación se ajustan de manera óptima, ($\chi^2 = 1563.6$; $gl=300$; $p < .01$), para mayor información ver tabla 5.1. Por lo tanto, se concluye que se puede proceder a realizar el Análisis Factorial Exploratorio (AFE) de primer orden.

En segundo lugar, con la finalidad de realizar el procedimiento de extracción de datos, se empleó el método de Análisis Factorial de Rangos Mínimos (MRFA), con una rotación de oblicua tipo Promin (Lorenzo-Seva, 1999), por ser considerada una rotación más compleja que la ortogonal (Ferrando y Anguiano - Carrasco, 2010). Se utilizó el método de análisis paralelo, que permite hallar en la escala grupos homogéneos de variables (Fernando y Anguiano, 2010) para que el programa FACTOR v.10.3.01 (Lorenzo-Seva y Ferrando, 2013) proponga el número de factores.

Luego de la aplicación de todas las estrategias mencionadas anteriormente, el análisis realizado sugirió dos posibles resultados. Si se consideraba la existencia de un solo factor, se emplearía el percentil 95, y si se consideraban dos factores, se tendría en cuenta la media. A partir de ello, se empleó el método Hull puesto que este ha evidenciado una mejor recuperación de la estructura factorial (Lorenzo-Seva et al., 2011). El mencionado análisis propone la retención de un solo factor que explica el 36.21% de la varianza común, tal como se observa en la tabla 5.1.

Tomando en cuenta lo propuesto por Hair et al. (2007), los ítems que presentan una carga menor a .30 deben ser eliminados, para así alcanzar una mayor precisión al momento de llevar a cabo la factorización. Se elimina uno por uno los ítems, comenzando con el de menor carga factorial y luego se realiza nuevamente el AFE hasta que los ítems reporten una carga factorial mayor a .30.

A continuación, se presentan los ítems de la prueba con sus respectivas cargas factoriales y agrupados en un solo factor (Ver tabla 5.1 bajo “Primer análisis factorial”). Primero, se elimina el ítem 11 (“Rara vez me pregunto cuál es la finalidad de todo”) dado que reporta una carga de .09. Se realiza nuevamente el análisis y el ítem 20 (“Algunas veces me obligo a hacer cosas aunque no quiera”) mantiene una carga de .18 y se retira. Se ejecuta el AFE después de eliminar los ítems mencionados y se puede apreciar que la varianza común explicada final fue de 40.99% (Ver tabla 5.1 bajo “Último análisis factorial”).

5.1.3 Evidencias de confiabilidad de las puntuaciones mediante el método de consistencia interna

Con la finalidad de obtener evidencias de confiabilidad de la Escala de Resiliencia, se utilizó el método de consistencia interna mediante el coeficiente omega (Ω), puesto que

es el recomendado para investigaciones de corte psicométrico (Ventura-León, J. L., & Caycho-Rodríguez, 2017) y trabaja con las cargas factoriales estandarizadas de los ítems, reflejando así un nivel de fiabilidad de las puntuaciones más preciso (Timmerman, 2005).

Se obtuvo un valor de .88, el cual se encuentra dentro del rango aceptable sugerido por Campos-Arias y Oviedo (2008).



Tabla 5.1

Distribución de cargas factoriales de los ítems en el primer y último análisis. Adecuación de la matriz de correlaciones policóricas. Índice de confiabilidad.

	Primer análisis factorial		Último análisis factorial	
	Resiliencia	h ²	Resiliencia	h ²
Ítem 1	.61	.53	.62	.61
Ítem 2	.62	1.00	.59	.73
Ítem 3	.49	.81	.50	.91
Ítem 4	.55	.77	.54	.58
Ítem 5	.38	.54	.38	.54
Ítem 6	.59	.93	.59	.84
Ítem 7	.44	.55	.43	.49
Ítem 8	.56	.59	.57	.63
Ítem 9	.61	.73	.60	.69
Ítem 10	.64	.80	.64	.73
Ítem 11	.09	.85	-	-
Ítem 12	.33	.57	.33	.55
Ítem 13	.52	.70	.52	.74
Ítem 14	.54	.67	.54	.61
Ítem 15	.63	.99	.63	.94
Ítem 16	.39	.48	.40	.47
Ítem 17	.66	.66	.67	.69
Ítem 18	.43	.45	.42	.44
Ítem 19	.53	.74	.53	.75
Ítem 20	.18	.72	-	-
Ítem 21	.53	.82	.53	.78
Ítem 22	.40	.80	.40	.90
Ítem 23	.60	.65	.60	.60
Ítem 24	.54	.68	.55	.70
Ítem 25	.33	.77	.32	.67

Varianza común explicada	36.21%	40.99%
Omega (Ω)	.87	.88
Estadístico de la esfericidad de Bartlett	1563.6	1452.4
Prueba Kaiser-Meyer-Olkin (KMO)	.82	.84

N=258

5.2 Estadísticos descriptivos

A continuación, se presentan los estadísticos descriptivos obtenidos luego de la aplicación de la Escala de Resiliencia (Wagnild y Young, 1993) y la Escala de Cohesión y Adaptabilidad (Olson et al., 1985), los cuales se pueden observar en la tabla 5.2. Se calcularon la media, desviación estándar, el rango observado (máximo y mínimo obtenido), la asimetría y la curtosis.

Con respecto a los valores de la Escala de Resiliencia, se observa que la media respecto al puntaje promedio alcanzado fue de 125 con una desviación estándar de 16.07. La puntuación mínima alcanzada fue de 73 y la máxima de 160, si bien los puntajes superan el nivel mínimo propuesto originalmente por los autores, estos no logran alcanzar el máximo teórico (Wagnild y Young, 1993).

En cuanto a los valores del FACES-III, se aprecia en la dimensión Cohesión que la media en relación al puntaje promedio alcanzado fue de 38.1, presentando una desviación estándar de 6.26. La puntuación mínima alcanzada fue de 20 y la máxima de 50 (ver Tabla 5.2), estos valores son superiores al mínimo teórico y logran alcanzar el máximo nivel propuesto (Olson et al., 1985).

En relación a la dimensión Adaptabilidad, se observa que la media en relación al puntaje promedio alcanzado fue de 31.2, presentando una desviación estándar de 6.14. La puntuación mínima alcanzada fue de 12 y la máxima de 46.

Tabla 5.2

Estadísticos descriptivos de la Escala de Resiliencia y la Escala de Cohesión y Adaptabilidad

	M	D.E	MIN	MAX	Asimetría	Curtosis	Varianza
--	---	-----	-----	-----	-----------	----------	----------

Resiliencia	125	16.07	73	160	-.41	.10	258.09
Cohesión	38.1	6.26	20	50	-.48	.03	39.2
Adaptabilidad	31.2	6.14	12	46	-.04	-.27	37.7

N=258

Con respecto a los índices de confiabilidad de la Escala de Cohesión y Adaptabilidad, esta fue evaluada a través del método de consistencia interna mediante el coeficiente omega (Ω). La escala total obtuvo un valor de .85. La dimensión Cohesión obtuvo un valor de .81 y la dimensión Adaptabilidad un valor de .70. Por lo tanto, los componentes del instrumento de medición del funcionamiento familiar muestran una adecuada consistencia interna al encontrarse por encima del rango mínimo sugerido por Campos-Arias y Oviedo (2008).



5.3 Análisis inferencial

A partir del análisis psicométrico realizado previamente, el cual propone la unidimensionalidad de la variable resiliencia, se realiza la prueba de hipótesis considerando únicamente el puntaje total de la Escala de Resiliencia. En cuanto a la Escala de Cohesión y Adaptabilidad, se toman las dos dimensiones propuestas originalmente por los autores al contar con evidencias de validez y confiabilidad.

Como primer supuesto, se busca establecer la linealidad de las variables. En las figuras 5.1 y 5.2, se puede observar que las variables presentan una dispersión lineal, lo cual da indicio de que la relación que existe es lineal.

Figura 5.1

Gráfico de dispersión de las puntuaciones de resiliencia y cohesión

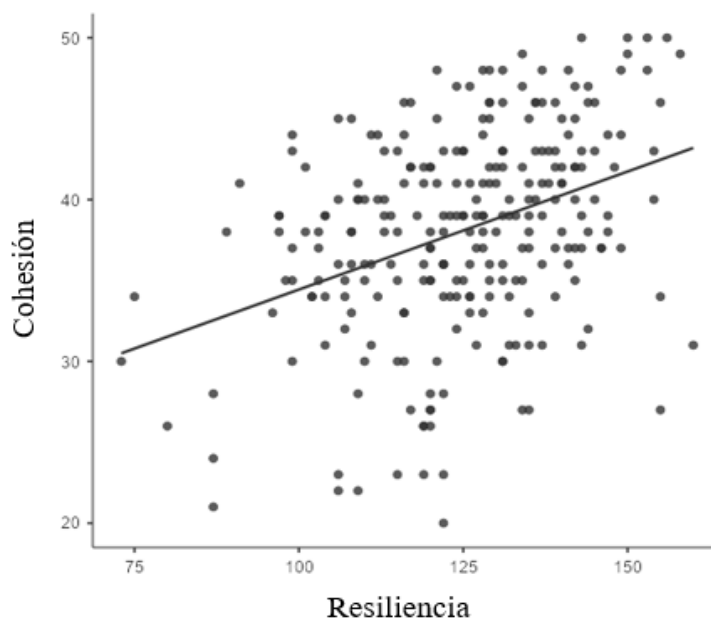
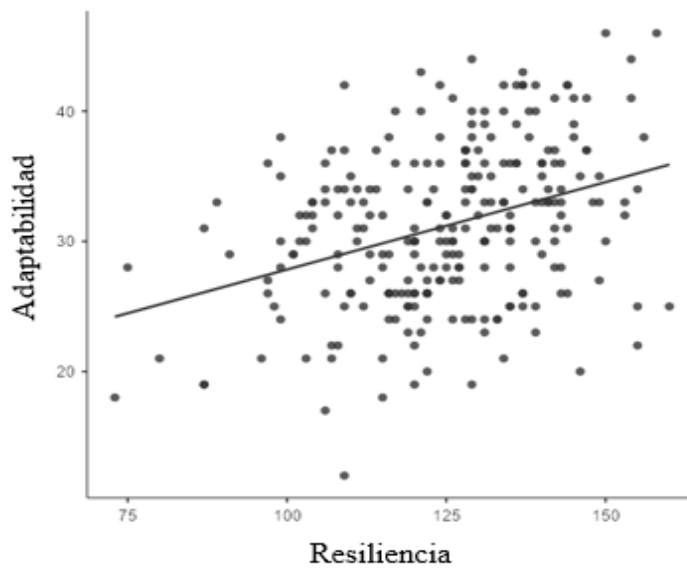


Figura 5.2

Gráfico de dispersión de las puntuaciones de resiliencia y adaptabilidad



Para poner a prueba el segundo supuesto, el cual tiene como finalidad indagar sobre la posible normalidad de la distribución de los puntajes a nivel poblacional se realizó la prueba de bondad de ajuste Shapiro-Wilk, debido a que presenta una mayor potencia estadística en comparación con otros métodos (e.g., Komogorov-Smirnov). Como se observa en la tabla 5.3, existen evidencias empíricas que sugieren que las puntuaciones de la escala de Adaptabilidad se distribuyen normalmente a nivel de la población, $p=.300$. Sin embargo, las puntuaciones de Cohesión $p<.001$ y Resiliencia $p=.020$ no cumplen el supuesto de normalidad, pues el valor p en ambos casos es menor al nivel de significancia estadística establecido en el presente estudio $\alpha =.05$.

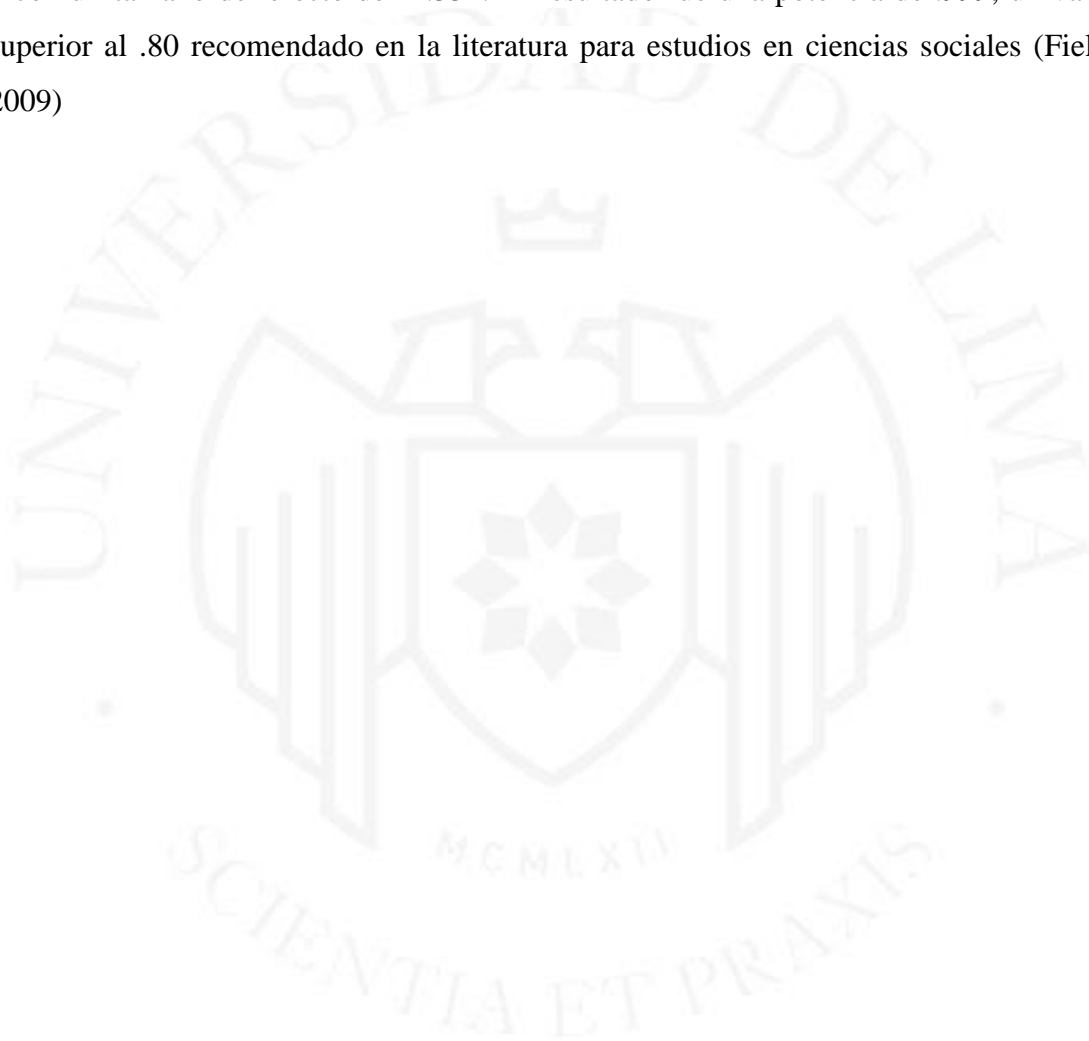
Tabla 5.3

Prueba de normalidad de Shapiro-Wilk

	Estadístico	Sig.
Cohesión	.98	<.001
Adaptabilidad	.99	.300
Resiliencia	.99	.020

Finalmente, en vista de que no todas las variables presentan una distribución normal a nivel poblacional se procede a realizar el estadístico no paramétrico de correlación de la Rho de Spearman. Con este estadístico se podrá conocer el tamaño del efecto de esta correlación, el cual mostrará la fuerza de la asociación sin necesidad del

establecimiento de supuestos distribucionales (Field, 2018). Según los resultados se puede apreciar que existe una relación directa estadísticamente significativa entre las variables cohesión y resiliencia ($r=.360$; $p<.001$) así como entre las variables adaptabilidad y resiliencia ($r=.332$; $p<.001$). En ambos casos, el tamaño del efecto de la relación entre las variables puede clasificarse como moderado (Cohen, 1992). Posteriormente, la potencia estadística observada fue estimada considerando un contraste de hipótesis bilateral con un nivel de confianza $\alpha = .05$ en una muestra de 258 personas y con un tamaño del efecto de $r=.332$. El resultado fue una potencia de .999, un valor superior al .80 recomendado en la literatura para estudios en ciencias sociales (Field, 2009)



CAPÍTULO VI: DISCUSIÓN

La presente investigación tuvo dos objetivos. En primer lugar, describir la relación entre la resiliencia y las dimensiones del funcionamiento familiar, para lo cual se aplicaron la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young y la Escala de Evaluación de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES-III) a 258 estudiantes de primero a quinto de secundaria de un colegio privado del distrito de Santiago de Surco. En segundo lugar, analizar las características psicométricas de la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (ER).

En cuanto al primer objetivo planteado, los datos obtenidos apoyan la hipótesis planteada sobre la existencia de una relación positiva entre la resiliencia y el funcionamiento familiar, encontrándose una correlación moderada, pero estadísticamente significativa ($r=.40$; $p<.001$); lo cual señala que en la muestra evaluada un mayor nivel de resiliencia en los adolescentes, indicaría un mejor funcionamiento familiar. Este hallazgo es consistente con los resultados encontrados en investigaciones similares en el contexto peruano que estudian la relación entre ambas variables en escolares de secundaria como las realizadas por Florián (2019), Obregón (2020) y Valdez (2021).

De la misma manera, Gamarra (2018), quien obtuvo resultados similares al objetivo principal planteado en el presente estudio, expresa que la capacidad de resiliencia favorece a que los adolescentes puedan desarrollar una mejor autonomía a nivel emocional y mayor seguridad de sí mismos ante los cambios que se puedan presentar a nivel personal, familiar y social, demostrando fortaleza y superación académica y social. Además, García et al. (2014) concluyen en su estudio que a pesar de las adversidades y dificultades que la persona tiene que afrontar a lo largo de la vida, es capaz de superarlas y alcanzar el éxito cuando cuenta con el soporte familiar.

Se podría considerar que la relación encontrada en el presente estudio estaría relacionada con el apoyo familiar percibido desde etapas tempranas, lo cual favorecería la adaptación en las crisis que se presentan a lo largo del ciclo de vida como la adolescencia. Además, podría estar vinculado con la capacidad de recuperación de algunos padres, quienes pueden afrontar y regular la exposición a las adversidades de sus

hijos. Lo mencionado anteriormente coincide con lo expuesto por Mathiesen y Prior (2006), quienes sostienen que las condiciones familiares en los primeros años de vida del ser humano son de suma importancia para el desarrollo de la resiliencia y el ajuste positivo.

Asimismo, la relación encontrada entre el funcionamiento familiar y la resiliencia brindaría una perspectiva centrada en los recursos, la reparación y el crecimiento de la familia y sus miembros ante las dificultades (Walsh, 2003; Walsh, 2016), permitiendo ver a la adolescencia como una etapa de oportunidades y desarrollo positivo si se poseen recursos internos y el apoyo del entorno familiar (Barcelata, 2018; Moreno, 2018).

Puesto que el análisis psicométrico realizado de la Escala de Resiliencia difiere de lo propuesto originalmente por los autores y sugiere una estructura unifactorial, no es posible analizar la relación entre los factores Competencia Personal y Aceptación de uno mismo de la Escala de Resiliencia y las dimensiones del FACES-III; sin embargo, es posible analizarlo tomando en cuenta el puntaje total de la escala. Con respecto a la Escala de Evaluación de Cohesión y Adaptabilidad, se tomaron en cuenta las recomendaciones de Bazo-Álvarez et al. (2017), quien sugiere que el análisis en base a los dieciséis tipos de familia propuestos originalmente por los autores del constructo, no es posible en la población adolescente peruana. Lo mencionado anteriormente no permite realizar un análisis a profundidad de ambas escalas.

A partir de esto, los hallazgos encontrados sugieren una relación directa y estadísticamente significativa entre la resiliencia y las dos dimensiones de la Escala de Evaluación de Cohesión y Adaptabilidad.

La relación entre la dimensión cohesión y la resiliencia, indicaría que el vínculo emocional percibido por los adolescentes con los miembros de su familia favorece al desarrollo de capacidad de resiliencia, es decir, a que respondan de manera funcional a las dificultades que se le presentan y a la reconstrucción de vínculos afectados por el sufrimiento atravesado. Por lo tanto, se considera que la familia ejerce gran influencia sobre la formación integral de la persona al ser su círculo más cercano (Buelga et al., 2001), puesto que la presencia de vínculos afectivos familiares de calidad que brinden seguridad, amor, apoyo incondicional, confianza y límites que permitan manejar el peligro y los problemas, favorecen en gran medida a la construcción de un nuevo sentido

de vida a partir de las dificultades que se presenten (Grotberg, 2006^a; APA, 2012; Gutiérrez y Sánchez, 2015). Además, durante el camino hacia la etapa adulta, es de suma importancia para los adolescentes, el soporte emocional y el acompañamiento de la familia, tomando en cuenta que la vulnerabilidad psicológica y social que los caracteriza los expone a diversos factores de riesgo tales como violencia, depresión, consumo de sustancias, bullying, entre otros (Riquelme et al., 2018).

Con respecto a la dimensión adaptabilidad y la resiliencia, la asociación entre ambas sugeriría esencialmente que la capacidad de ajuste percibida por el adolescente ante los cambios dentro del ámbito familiar, influiría en su capacidad para sobreponerse ante las situaciones amenazantes que se presentan durante la adolescencia, una etapa de vida sensible en el desarrollo. De tal manera, reorganizarían así su funcionamiento resiliente, manteniendo un estado de equilibrio que les permite progresar de crisis en crisis y brindando un ambiente seguro que promueve el desarrollo de la resiliencia (Anaut & Cyrulnik, 2016).

Tomando en cuenta que la variable comunicación se evalúa de manera implícita en la Escala de Evaluación de Cohesión y Adaptabilidad, se podría considerar que la relación entre las dimensiones del funcionamiento familiar y la resiliencia sugeriría una dinámica comunicacional más próxima entre los miembros de la familia y el adolescente que favorecería el afrontamiento ante las dificultades. Asimismo, Olson (2000) sostiene que el nivel de comunicación fomenta el desarrollo de las habilidades sociales y la calidad de vida familiar.

Si bien existe una relación entre la resiliencia y el funcionamiento familiar, no se podría afirmar que los estudiantes que poseen un nivel bajo respecto al funcionamiento de su familia no poseen la capacidad de resiliencia puesto que uno de los criterios fundamentales para su desarrollo es contar con la presencia de una figura significativa que brinde cariño, apoyo, seguridad y un nuevo sentido de vida a partir de las dificultades que se presenten (APA, 2012; Gutiérrez & Sánchez, 2015). Se considera que otras figuras fuera del ámbito familiar pueden brindar esos aspectos tan fundamentales para el ser humano a través de vínculos estables y positivos como los que se pueden generar con profesores, mentores o terapeutas (Walsh, 1996; Pereira, 2010; McGoldrick & Shibusawa, 2012). Así mismo, se hace imprescindible destacar en el estudio de los procesos familiares habituales y en el concepto de funcionalidad familiar, donde lo que

cuenta no es la falta de dificultades, sino la capacidad de cada familia para solucionar y superar estas (Costa et al., 2009)

Herrera (2015) encontró que la cohesión y adaptabilidad familiar no presentaba ninguna relación estadísticamente significativa con la resiliencia. El autor expresa que el proceso resiliente del ser humano puede darse en familias que no tienen un alto grado de las variables mencionadas y que la familia por sí sola no determinaría el grado de resiliencia que una persona va a poseer. Esto se relaciona con lo postulado por García-Vesga y Domínguez de la Ossa (2012), quienes sostienen que la resiliencia es un proceso interaccional en el que influyen varios factores, siendo uno de los más importantes la familia, pero no el único. De igual manera, Castro y Morales (2014) encontraron que no existía una relación significativa entre el clima social familiar, variable similar al funcionamiento familiar, y la resiliencia en adolescentes. Los autores se basaron en la relación entre esas variables y otros factores fundamentales tales como la escuela, la cultura, la tecnología y la comunidad en donde se encuentran. Compararon sus hallazgos con lo que expresan Wagnild y Young (1993) que la resiliencia es una característica propia del ser humano en la que intervienen varios factores internos como la autoconfianza, independencia, decisión, ingenio y perseverancia.

Sin embargo, diversos autores sostienen que el núcleo familiar al ser el vínculo más próximo del individuo y al acompañarlo a lo largo de las diversas etapas de su crecimiento como durante la adolescencia, le brinda recursos para afrontar las adversidades que puedan surgir en el camino hacia la adultez, moderando el estrés y fomentando un mayor nivel de madurez (Smilkstein, 1978; Herscovici, 2011; Ortiz, 2013; Anaut & Cyrulnik, 2016).

El segundo objetivo planteado en la investigación hace referencia a la exploración de las características psicométricas de la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (1993), lo cual fue fundamental para realizar el análisis detallado anteriormente.

La muestra alcanzada en esta investigación permite llevar a cabo el análisis factorial exploratorio (AFE) para la Escala de Resiliencia. Se tomó en cuenta lo postulado por Nunnally (1987), quien expresa que con el propósito de reducir el error de muestreo y realizar el AFE, el tamaño de la muestra debe ser equivalente a 10 veces más el número de ítems que conforman el instrumento. En el caso de la Escala de Resiliencia (Wagnild

y Young, 1993), esta contiene 25 ítems, lo que equivale a 250 personas como tamaño de muestra mínimo.

En relación a los resultados del análisis psicométrico de la Escala de Resiliencia, se encontró que la estructura interna resultante del instrumento difiere a lo propuesto por los modelos originales y por la adaptación que realizó Novella (2002) en el contexto peruano, cuyos análisis proponen un modelo bifactorial. El análisis factorial exploratorio realizado en el presente estudio evidencia que los ítems del instrumento no se agrupaban de acuerdo a lo esperado y los resultados del análisis del método Hull sugieren la retención de un solo factor que explica el 36.21% de la varianza común, superando el valor mínimo necesario para identificar la unidimensionalidad (Carmines & Zeller 1979, en Domínguez et al., 2012), lo cual no permitiría analizar los niveles de Competencia Personal y la Aceptación de Uno Mismo postulados originalmente. La estructura unifactorial coincide con los análisis realizados por Castilla et al. (2016) y Belmont (2018) en el contexto peruano.

Tomando en cuenta lo postulado por Hair et al. (2007), se descartaron los ítems que poseían una carga factorial menor a .30 con el objetivo de alcanzar una mayor precisión y mejorar la estructura de la prueba. Se realizaron tres análisis factoriales y los ítems 11 (“Rara vez me pregunto cuál es la finalidad de todo”) y 20 (“Algunas veces me obligo a hacer cosas, aunque no quiera”) fueron eliminados. Esto indica que la estructura final de la Escala de Resiliencia quedó conformada por 23 ítems, los cuales miden indicadores de una misma variable, contribuyendo así con la eficacia de su medición. La varianza común explicada final aumentó a 40.99%.

La divergencia relacionada a las evidencias de validez vinculadas a la estructura interna puede relacionarse, en parte, por procedimientos que anteriormente se consideraban más apropiados, como los empleados en las investigaciones de Wagnild y Young (1993) y Novella (2002), quienes utilizaron el PCA y el criterio de Kaiser. Con respecto al PCA, este no es considerado un método para obtener evidencias de validez vinculadas a la estructura interna, pues su objetivo principal se limita a la reducción de variables. Además, siguiendo lo expuesto por Lloret-Segura et al. (2014), el uso del PCA puede ignorar el error de medida, aumentando las cargas factoriales y los porcentajes de varianza explicados por los componentes, produciendo así una sobreestimación de los "factores" que subyacen al conjunto de ítems. En relación al criterio Kaiser, este es uno

de los métodos tradicionales más utilizados; sin embargo, en la actualidad es el menos aconsejado para seleccionar el número de factores a extraer debido a la poca precisión demostrada en diversos estudios de simulación (Costello y Osborne, 2005; Lorenzo-Seva et al., 2011). Por otro lado, Rodríguez et al. (2009) expresa que las diferencias en los resultados podrían deberse a la influencia de factores culturales que caracterizan a cada población estudiada.

En cuanto al método utilizado en la presente investigación, se empleó el análisis factorial exploratorio, al ser considerado una de las técnicas más recomendadas para explorar un grupo de factores similares que explican las respuestas a los ítems de un instrumento (Lloret-Segura, 2014).

En relación a las evidencias de confiabilidad, se observa que las puntuaciones derivadas de la muestra evaluada son consistentes ($\Omega=.88$). Según lo sugerido por Campos-Arias y Oviedo (2008), este valor se considera confiable al encontrarse dentro del siguiente intervalo: .70 y .90. Este hallazgo es similar a lo encontrado por Novella (2002), Rodríguez et al. (2009) y Castilla et al. (2016), quienes reportaron respectivamente lo siguiente: $\alpha=.89$, $\alpha=.72$ y $\alpha=.89$. Sin embargo, es inferior a lo encontrado por los autores originales del instrumento (Wagnild & Young, 1993), quienes reportaron un alfa de Cronbach de .94, lo cual podría relacionarse a la variabilidad de las muestras.

Se considera que la Escala de Resiliencia puede ser aplicada en el contexto peruano, tomando en cuenta 23 de los 25 ítems propuestos originalmente y considerando únicamente la totalidad del puntaje.

La presente investigación cuenta con algunas limitaciones. Si bien se ha analizado la relación entre dos variables de manera asociativa, el estudio no permite establecer causalidad, en ese sentido no se puede determinar cuál de las variables genera un efecto en la otra.

Por otro lado, un factor que limita la generalización de resultados es el tipo de muestreo no probabilístico empleado, el cual aumenta las posibilidades de que la muestra haya estado sesgada.

Por último, se considera que los estudiantes al momento de responder los cuestionarios pudieron marcar los ítems de manera rápida y sin leerlos atentamente, lo cual podría influir en los resultados de los instrumentos aplicados. Además, existe la posible influencia de la deseabilidad social en los evaluados, quienes pudieron responder características valoradas por su entorno o con una tendencia hacia aquello socialmente aceptado (Lemos, 2005).



CONCLUSIONES

Se procederá a presentar las conclusiones de la presente investigación.

Respecto de los resultados de la estadística descriptiva e inferencial se llega a las siguientes conclusiones:

- Se encontró una relación estadísticamente significativa y de efecto moderado entre las variables del funcionamiento familiar (cohesión y adaptabilidad) y la resiliencia. Así como también una dispersión lineal, lo cual da indicio de que la relación que existe es directa.
- La percepción de la muestra adolescente evaluada sobre el funcionamiento de su familia podría relacionarse con la gran importancia que se le otorga a la familia en el contexto peruano, lo cual se podría relacionar con el impacto que presentarían los sistemas familiares en el desarrollo de la capacidad de resiliencia.
- El colegio privado de donde se obtuvo la muestra del presente estudio, tiene como prioridad la relación y comunicación entre el adolescente y su familia, siendo un valor muy importante para la escuela, la familia, buscando favorecer las relaciones familiares.

Con relación a las propiedades psicométricas de los instrumentos utilizados se concluye:

- Respecto a las evidencias de validez de contenido de la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (1993), se encontraron diferencias con los instrumentos originales, motivo por el cual algunos ítems se eliminaron para obtener evidencias consistentes.
- En cuanto a las evidencias de validez relacionadas a la estructura interna, se toma en cuenta únicamente la totalidad de los puntajes de la Escala de Resiliencia dado que el análisis realizado en el presente estudio propone un modelo unidimensional. De tal manera, no se pueden considerar los factores originalmente propuestos por los autores.

- Ambas pruebas obtuvieron evidencias de confiabilidad en relación a la consistencia interna de las escalas. La Escala de Resiliencia obtuvo .88 y la Escala de Evaluación de Cohesión y Adaptabilidad familiar FACES-III obtuvo un valor de .85. La dimensión Cohesión obtuvo un valor de .81 y la dimensión Adaptabilidad un valor de .70.

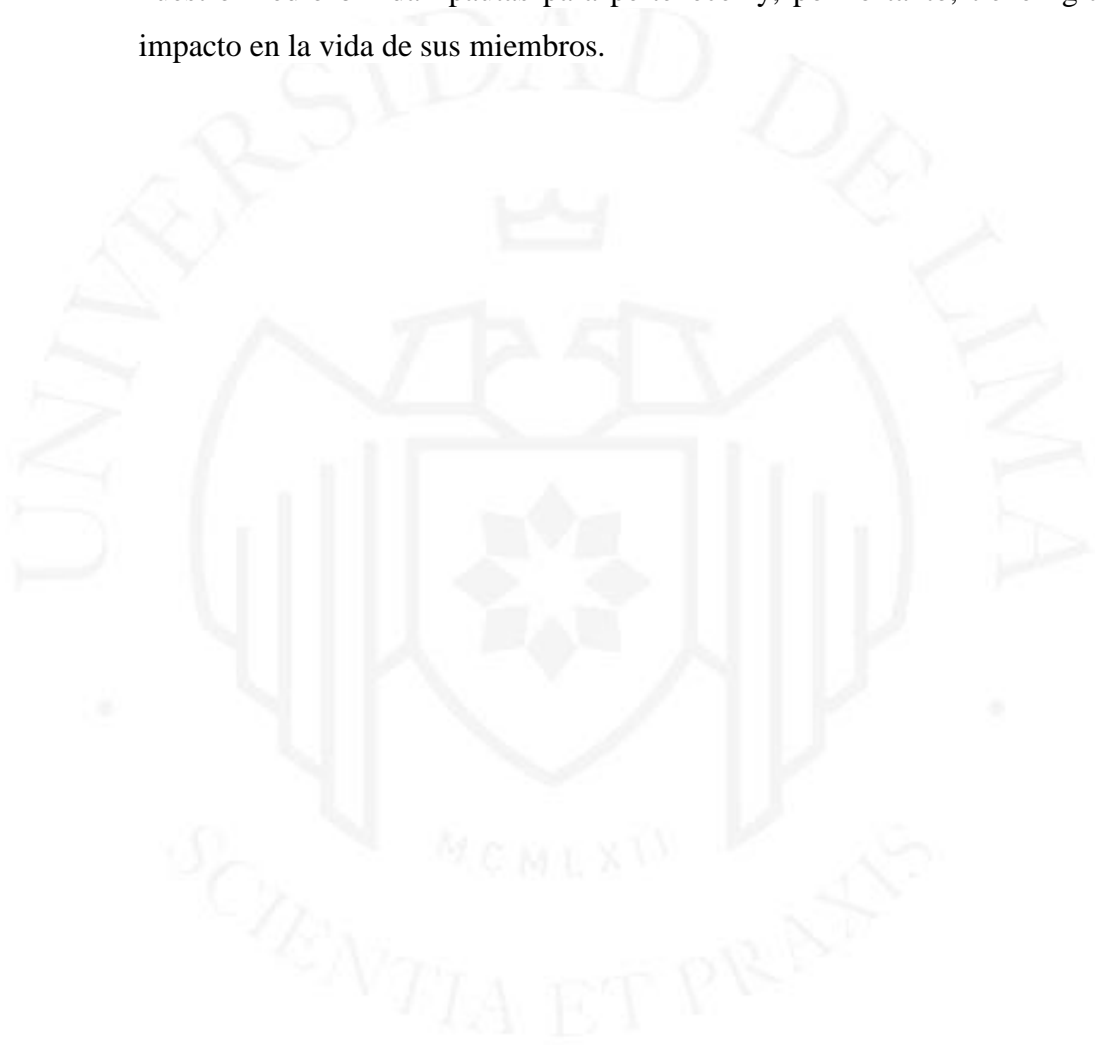


RECOMENDACIONES

En vista de los resultados del presente estudio y con la finalidad de mejorar futuras investigaciones, se recomendaría lo siguiente:

- En futuras aplicaciones de las escalas a adolescentes se recomienda usar la versión de la Escala de Resiliencia utilizada en la presente investigación con la finalidad de evaluar poblaciones similares, puesto que sus puntuaciones cuentan con evidencias de confiabilidad y validez.
- Sería de mucha utilidad que se pudiera estandarizar el FACES-IV en el contexto peruano, el cual está elaborado para evaluar a todos los miembros de la familia mayores de 12 años. De tal manera, se lograría obtener una visión más completa de la complejidad familiar, y consecuentemente, de su funcionamiento familiar.
- Se recomienda realizar diversos estudios de validación de la escala con muestras más representativas, un tipo de muestreo diferente y en otros contextos sociales para que así se puedan generalizar los resultados. De este modo, se podría comprobar si la estructura factorial varía o se mantiene como unifactorial, así como también contrastar grupos y comprobar si también presentan diferencias estadísticamente significativas.
- La evaluación psicométrica de la Escala de Evaluación de Cohesión y Adaptabilidad, se limita únicamente a la percepción de uno de los miembros de la familia: el hijo adolescente. Sería recomendable utilizar un método multi-informante para valorar la percepción de los demás integrantes de la familia.
- El interés del colegio en donde las pruebas fueron aplicadas se basa en poder conocer los resultados y a partir de ellos realizar programas de intervención para los alumnos y sus familias. Por lo tanto, se recomienda al colegio realizar actividades para favorecer el desarrollo de la capacidad de resiliencia como generar espacios de diálogo entre padres e hijos para encontrar alternativas viables a las diversas situaciones que tiene que afrontar en esta etapa vital.

- Futuros estudios podrían utilizar un diseño longitudinal con el objetivo de evaluar una muestra a lo largo del tiempo e identificar la variabilidad de la relación entre el funcionamiento familiar y la resiliencia en las diferentes etapas de vida.
- Con respecto a la variable resiliencia, sería recomendable continuar la investigación de factores internos y externos que posibilitan al adolescente adaptarse de manera equilibrada, tomando en cuenta que las familias en nuestro medio brindan pautas para pertenecer y, por lo tanto, tienen gran impacto en la vida de sus miembros.



REFERENCIAS

- Alarcón, R. (2013). *Métodos y diseños de investigación del comportamiento* (2da ed.). Universidad Ricardo Palma.
- Alarcón, R. (2014). Funcionamiento familiar y sus relaciones con la felicidad. *Revista Peruana de Psicología y Trabajo Social*, 3(1), 61-74. <http://revistas.uigv.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/55>
- Álvarez, N. P. (2019). *Propiedades psicométricas de la escala de bienestar psicológico* [Tesis de Licenciatura, Universidad de Lima]. Repositorio de la Universidad de Lima. <https://doi.org/10.26439/ulima.tesis/10604>
- Anco, E., & Núñez, J. (2015). *Clima social familiar y adaptación de conducta en estudiantes del quinto grado de secundaria de la Gran Unidad Escolar Las Mercedes* [Tesis de pregrado, Universidad Peruana Unión]. Repositorio de Tesis de la Universidad Peruana Unión. <https://repositorio.upeu.edu.pe/handle/UPEU/644>
- American Psychological Association [APA] (2012). *Building your resilience*. <http://www.apa.org/helpcenter/road-resilience.aspx>
- Anaut, M., & Cyrulnik, B. (2016). *¿Por qué la resiliencia?* Gedisa.
- Arimana, L. (2020). *Funcionamiento familiar y resiliencia en estudiantes de la institución educativa pública "Javier Heraud Pérez", Carmen Alto - Ayacucho, 2020* [Tesis de licenciatura, Universidad Católica Los Ángeles]. Repositorio de la Universidad Católica Los Ángeles. <http://repositorio.uladech.edu.pe/handle/123456789/19929>
- Arrue, K. (2018). *Funcionamiento familiar y resiliencia en estudiantes de secundaria víctimas y no víctimas de violencia intrafamiliar de una institución educativa estatal emblemática de Los Olivos* [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. Repositorio de la Universidad César Vallejo. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/31521>
- Badilla, H. (1999). Para comprender el concepto de Resiliencia. *Revista Costarricense de Trabajo Social*, 9, 22-29. <https://revista.trabajosocial.or.cr/index.php/revista/article/view/229>
- Barcelata, B. E. (2015). *Adolescentes en riesgo: una mirada a partir de la resiliencia*. El Manual Moderno.
- Barcelata, B. E. (2018). *Adaptación y resiliencia adolescente en contextos múltiples*. El Manual Moderno.
- Bazo-Álvarez, J. C., Bazo-Álvarez, O. A., Águila, J., Peralta, F., Mormontoy, W., & Bennett, I. M. (2016). Propiedades psicométricas de la escala de funcionalidad

- familiar FACES-III: un estudio en adolescentes peruanos. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 33(3), 462-470. <https://doi.org/10.17843/rpmesp.2016.333.2299>
- Bazo-Álvarez, J. C., Bazo-Álvarez, O. A., Águila, J., Peralta, F., Mormontoy, W., & Bennett, I. M. (2017). El modelo circunplejo tridimensional (3-D): sobre las mediciones no-curvilíneas del FACES-III. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 34(1), 152-153. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36350144027>
- Becoña, E. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 11(3), 125-146. <https://doi.org/10.5944/rppc.vol.11.num.3.2006.4024>
- Belmont, S. (2018). *Resiliencia y calidad de vida relacionada con la salud en pacientes adultos que reciben quimioterapia* [Tesis de licenciatura, Universidad de Lima]. Repositorio de la Universidad de Lima. <http://doi.org/10.26439/ulima.tesis/5848>
- Bowden, V. R., & Greenberg C.S. (2010). *Children and their families: The Continuum of Care* (2nd ed.). Lippincott Williams & Wilkins.
- Buelga, S., Cava, M., Lila, M., & Musitu, G. (2001). *Familia y adolescencia*. Síntesis.
- Burga, A. (2006). La unidimensionalidad de un instrumento de medición: perspectiva factorial. *Revista de Psicología de la PUCP*, 24(1), 53-80. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/642/629>
- Bronfenbrenner, U. (1986). Ecology of the family as a context for human development: research perspectives. *Developmental Psychology*, 22(6), 723-742. <https://doi-org.ezproxy.ulima.edu.pe/10.1037/0012-1649.22.6.723>
- Bronfenbrenner, U., & Morris, P. A. (2007). The Bioecological Model of Human Development. En Damon, W., Lerner, R. M., & Lerner, R. M. *Theoretical Models of Human Development*, (1). <https://doi.org/10.1002/9780470147658.chpsy0114>
- Cabrera, D. (2011). *Estudio de la correlación múltiple entre bullying, funcionalidad familiar y bajo rendimiento escolar cognitivo en las asignaturas de lenguaje y matemática* [Tesis para licenciatura, Universidad Central del Ecuador]. Repositorio de la Universidad Central del Ecuador. <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/1946/1/T-UCE-0007-7.pdf>
- Calvo, L. (2014). *Familia, resiliencia y red social: Un abordaje experiencial en el trabajo social con familias*. Espacio.
- Campos-Arias, A., & Oviedo, H. (2008). Propiedades psicométricas de una escala: la consistencia interna. *Revista de Salud Pública*, 10(5), 831-839. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42210515>
- Cárdenas, M., & Arancibia, H. (2014). Potencia estadística y cálculo del tamaño del efecto en G*Power: Complementos a las pruebas de significación estadística y su aplicación en psicología. *Salud & Sociedad*, 5(2), 210-224. <https://doi.org/10.22199/S07187475.2014.0002.00006>

- Cardozo, G., & Alderete, A. (2009). Adolescentes en riesgo psicosocial y resiliencia. *Psicología desde el Caribe*, 23, 148-182. <https://www.redalyc.org/pdf/213/21311917009.pdf>
- Castilla, H., Coronel, J., Lazo, A., Mendoza, M., & Barboza, M. (2016). Validez y confiabilidad de la Escala de Resiliencia en una muestra de estudiantes y adultos de la Ciudad de Lima. *Revista Peruana de Psicología y Trabajo Social*, 4(2), 121-136. <http://revistas.uigv.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/146>
- Castro, G. & Morales, A. (2014). Clima social familiar y resiliencia en adolescentes de cuarto año de secundaria de una institución educativa estatal en Chiclayo, 2013. [Tesis de licenciatura Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo]. Repositorio de la Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo http://tesis.usat.edu.pe/bitstream/usat/348/1/TL_CastroCruzadoGlory_MoralesRoncalAngelica.pdf
- Caycho, A., & Castilla, C. (2020). Evaluación de un modelo bifactorial y propiedades psicométricas del FACES III en estudiantes peruanos. *Interacciones*, 6(2), 1-9. <https://doi.org/10.24016/2020.v6n2.160>
- Chala, L., & Matoma, L. (2013). *La construcción de la identidad en la adolescencia*. [Tesis de licenciatura, Universidad Pedagógica Nacional]. Repositorio institucional de la Universidad Pedagógica Nacional. <http://repositorio.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/2535/TE-16019.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas [DEVIDA] (2019). *Estudio nacional sobre prevención y consumo de drogas en estudiantes de secundaria*. http://sisco.copolad.eu/web/uploads/documentos/Estudio_Nacional_sobre_Preencion_y_Consumo_de_Drogas_en_Estudiantes_de_Secundaria_2017.pdf
- Cohen, J. (1992). A power primer. *Psychological Bulletin*, 112(1), 155-159. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.112.1.155>
- Coleman, J. C., & Hendry, L. B. (2003). *Psicología de la adolescencia* (4a. ed.). Morata.
- Costa, D., González, M., Masjuan, N., Trápaga, M. A., Del Arca, D., Scafarelli, L., & Feibuscheurez, A. (2009). Escala de evaluación del funcionamiento familiar FACES IV: Proceso de adaptación a Montevideo, Uruguay. *Ciencias Psicológicas*, 3(1), 43-56. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-42212009000100005&lng=es&tlng=es.
- Costello, A., & Osborne, J. (2005). Best practices in exploratory factor analysis: four recommendations for getting the most from your analysis. *Practical Assessment Research & Evaluation*, 10(7), 1-9. <https://doi.org/10.7275/jyj1-4868>
- Del Prete, A., & Redon, S. (2020). Las redes sociales on-line: Espacios de socialización y definición de identidad. *Psicoperspectivas*, 19(1), 1-11. <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol19-issue1-fulltext-1834>

- Domínguez, A., Aguilera, S., Acosta, T., Navarro, G., & Ruiz, Z. (2012). La deseabilidad social revalorada: más que una distorsión, una necesidad de aprobación social. *Acta de investigación psicológica*, 2(3), 808-824. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-48322012000300005&lng=es&tlng=es
- Dubreuil, R. (2011). *Más allá del dolor: hacia una comprensión dinámica de la resiliencia*. Publicaciones psicoanalíticas.
- Elkington, K. S., Bauermeister, J. A., & Zimmerman, M. A. (2011). Do parents and peers matter? A prospective socio-ecological examination of substance use and sexual risk among African American youth. *Journal of adolescence*, 34(5), 1035–1047. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2010.11.004>
- Erikson E. H. (1968). *Identity: Youth and crisis*. W. W. Norton Company.
- Faul, F., Erdfelder, E., Buchner, A., & Lang, A. (2009). Statistical power analyses using G*Power 3.1: Tests for correlation and regression analyses. *Behavior Research Methods*, 41(4), 1149-1160. <https://doi.org/10.3758/BRM.41.4.1149>
- Ferguson, C. (2009). An effect size primer: A guide for clinicians and researchers. *Professional Psychology: Research and Practice*, 40(5), 532-538. <https://doi.org/10.1037/a0015808>
- Fernando, P. J., & Anguiano-Carrasco, C. (2010). El análisis factorial como técnica de investigación en psicología. *Papeles del Psicólogo*, 31(1), 18-33. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77812441003>
- Field, A. (2009). *Discovering Statistics Using SPSS* (3rd Ed.). SAGE.
- Field, A. P. (2018). *Discovering statistics using IBM SPSS Statistics*. SAGE Publications, Inc.
- Florián, M. (2019). *Funcionamiento familiar y resiliencia en estudiantes del Colegio Unión de Ñaña* [Tesis de maestría, Universidad Peruana Unión]. Repositorio de Tesis Universidad Peruana Unión. <http://repositorio.upeu.edu.pe/handle/UPEU/2670>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF] (2011). *Estado Mundial de la Infancia: La adolescencia, una época de oportunidades*. https://www.unicef.org/spanish/publications/files/SOWC_2011_Main_Report_SP_02092011.pdf
- Gaete, V. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista Chilena de pediatría*, 86(6), 436-443. <https://doi.org/10.1016/j.rchipe.2015.07.005>
- Gamarra, D. (2018). *Funcionamiento familiar y resiliencia en estudiantes de secundaria de Villa María del Triunfo* [Tesis para Licenciatura, Universidad Autónoma del Perú]. Repositorio de la Universidad Autónoma del Perú. <http://repositorio.autonoma.edu.pe/bitstream/AUTONOMA/620/1/DEYSI%20LIZETH%20GAMARRA%20CONDO.pdf>

- García, T., Yupanqui, Z. y Puente, K. (2014). Funcionamiento familiar y resiliencia en estudiantes con facultades sobresalientes del tercer año de secundaria de una institución educativa pública con altas exigencias académicas, durante el período 2013. *Revista Científica de Ciencias de la Salud*, 7(2), 29-34. <https://doi.org/10.17162/rccs.v7i2.221>
- García-Vesga, M. C., & Domínguez-de la Ossa, E. (2013). Desarrollo teórico de la Resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión analítica. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(1), 63-77. <https://www.redalyc.org/pdf/773/77325885001.pdf>
- Gerbing, D., & Anderson J. (1988). An updated paradigm for scale development incorporating unidimensionality and its assessment. *Journal of Marketing Research*, 25(2), 186-192. <https://doi.org/10.2307/3172650>
- González, N., Valdez, J., Van Barneveld, H., & González, S. (2009). Resiliencia y salud en niños y adolescentes. *Ciencia Ergo-Sum*, 16(3), 247-253. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10412057004>
- Gomez, R., & McLaren, S. (2006). The association of avoidance coping style, and perceived mother and father support with anxiety/depression among late adolescents: Applicability of resiliency models. *Personality and Individual Differences*, 40(6), 1165–1176. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2005.11.009>
- Grané, J., & Forés, A. (2013). La resiliencia en entornos socioeducativos: sentido, propuestas y experiencias. *Revista Iberoamericana De Educación*, 62(3), 1-2.
- Grotberg, E. (2006a). *La resiliencia en el mundo de hoy: cómo superar las adversidades*. Gedisa.
- Grotberg, E. (2006b). Introducción: nuevas tendencias en resiliencia. En A. Melillo y E. Suárez (Comps), *Resiliencia: descubriendo las propias fortalezas* (pp. 19-30). Paidós.
- Gutiérrez, L., & Sánchez, A. (2015). *Criterios de resiliencia: entrevista a Boris Cyrulnik*. Gedisa.
- Hair, J. F., Anderson, R. E., Tatham, R. L., & Black, W. C. (2007). *Análisis Multivariante* (5ª ed.). Pearson.
- Heilemann, M., Lee, K., & Kury, F. (2003). Psychometric Properties of the Spanish Version of the Resilience Scale. *Journal of Nursing Measurement*, 11(1), 61-72. <https://doi.org/10.1891/jnum.11.1.61.52067>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). McGraw-Hill.
- Hernández, R., & Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill.
- Herrera, D. F. (2015). *Relación entre resiliencia, cohesión y adaptabilidad familiar y factores psicosociales en hijos adolescentes de mujeres encarceladas* [Tesis de

grado, Universidad Católica San Pablo]. Repositorio de Tesis Universidad Católica San Pablo. <http://repositorio.ucsp.edu.pe/handle/UCSP/15429>

- Herscovici, C. R. (1999). Teoría Sistémica. En J. E. Abadi, C. R. Herscovici, & H. Fernández (Eds.). *El bienestar que buscamos: Tres enfoques terapéuticos* (pp. 91-171). Adriana Hidalgo Editorial.
- Herscovici, C. R. (2011). Resiliencia familiar y el énfasis en los recursos del sistema. *Cultura, Educación y Sociedad*, 2(1), 105-110. <http://hdl.handle.net/11323/3038>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI] (2018). *Maternidad en las adolescentes de 15 a 19 años de edad*. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1596/libro.pdf
- Jiménez, L., Lorence, B., Hidalgo, V., & Menéndez, S. (2017). Análisis factorial de las escalas FACES (Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scales) con familias en situación de riesgo psicosocial. *Universitas Psychologica*, 16(2), 1-12. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy16-2.afef>
- Leipold, B., & Greve, W. (2009). Resilience: A Conceptual Bridge Between Coping and Development. *European Psychologist*, 14(1), 40-50. <https://doi.org/10.1027/1016-9040.14.1.40>
- Lemos, V. (2005). Construcción y validación de una escala para la evaluación de la discapacidad social infantil (EDESI). *Interdisciplinaria*, 22(1), 77-96. <https://www.redalyc.org/pdf/180/18022104.pdf>
- Lloret-Segura, S., Ferreres-Traver, A., Hernández-Baeza, A., & Tomás-Marco, I. (2014). El Análisis Factorial Exploratorio de los Ítems: una guía práctica, revisada y actualizada. *Anales de Psicología*, 30(3), 1151-1169. <https://doi.org/10.6018/analesps.30.3.199361>
- Lorenzo-Seva, U. (1999). Promin: a method for oblique factor rotation. *Multivariate Behavioral Research*, 34(3), 347-365. https://doi.org/10.1207/S15327906MBR3403_3
- Lorenzo-Seva, U., & Ferrando, P. J. (2013). Factor 9.2: A Comprehensive program for fitting exploratory and semiconfirmatory factor analysis and IRT models. *Apply Psychological Measurement*, 37(6), 497-498. <https://doi.org/10.1177/0146621613487794>
- Lorenzo-Seva, U., & Ferrando, P. J. (2019). Robust Promin: un método para la rotación de factores de diagonal ponderada. *Liberabit: Revista Peruana de Psicología*, 25(1), 99 - 106. <https://doi.org/10.24265/liberabit.2019.v25n1.08>
- Lorenzo-Seva, U., Timmerman, M. E. y Kiers, H. A. L. (2011). The Hull method for selecting the number of common factors. *Multivariate Behavioral Research*, 46(2), 340-364. <https://doi.org/10.1080/00273171.2011.564527>

- Madariaga, J. M., Novella, I. & Arribillaga, A. (2016). Resiliencia y funcionalidad familiar. En M. Anaut & B. Cyrulnik (Eds.), *¿Por qué la resiliencia?* (pp. 74-81). Gedisa.
- Mathiesen, K., & Prior, M. (2006). The impact of temperament factors and family functioning on resilience processes from infancy to school age. *European Journal of Developmental Psychology*, 3(4), 357-387. <https://doi.org/10.1080/17405620600557797>
- McGoldrick, M., & Shibusawa, T. (2012). The family life cycle. En F. Walsh (Ed.), *Normal family processes: Growing diversity and complexity* (pp. 375–398). The Guilford Press.
- Ministerio de Salud [MINSA] (2019). *Más del 30% de los adolescentes considera que el suicidio es una salida a sus problemas*. <https://www.gob.pe/institucion/minsa/noticias/50706-mas-del-30-de-adolescentes-considera-que-el-suicidio-es-una-salida-a-sus-problemas>
- Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social [MSPBS] (2012). *Adolescencia Manual Clínico: Manejo integral de adolescentes con enfoque de derechos*. https://www.paho.org/par/index.php?option=com_docman&view=download&category_slug=publicaciones-con-contrapartes&alias=384-manual-clinico-de-la-adolescencia&Itemid=253
- Minuchin, S. (1999). *Familias y terapia familiar*. Gedisa.
- Minuchin, S. & Fishman, H. (1984). *Técnicas de terapia familiar*. Paidós.
- Mead, M. (1972). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. Laia.
- Morelato, G. (2011). Resiliencia en el maltrato infantil: aportes para la comprensión de factores desde un modelo ecológico. *Revista de Psicología*, 29(2), 203-224. <https://doi.org/10.18800/psico.201102.001>
- Moreno, F. A. (2015). *La adolescencia*. UOC.
- Moreno, N. D. (Ed.). (2018). *Adolescencia y familia: la transformación de la familia colombiana y su incidencia en los adolescentes*. Universidad Cooperativa de Colombia. <https://ediciones.ucc.edu.co/index.php/ucc/catalog/book/190>
- Murphy, E., & McKenzie, V. (2016). The Impact of Family Functioning and School Connectedness on Preadolescent Sense of Mastery. *Journal of Psychologists and Counsellors in Schools*, 26(1), 35-51. <https://doi.org/10.1017/jgc.2015.17>
- Novella, A. (2002). *Incremento de la resiliencia luego de la aplicación de un Programa de Psicoterapia Breve en madres adolescentes* [Tesis de maestría no publicada]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Nunnally, J. (1987). *Teoría psicométrica*. Trillas.
- Núñez, J. L., & Ortiz, M. E. (2010). *APA: Diccionario conciso de psicología*. Manual Moderno.

- Obregón, R. (2020). *Funcionamiento familiar y resiliencia de estudiantes de cuatro distritos de la provincia de Caravelí, 2019*. [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Ica]. Repositorio de la Universidad Autónoma de Ica. <http://repositorio.autonmadeica.edu.pe/handle/autonmadeica/644>
- Oliva, A., Jiménez, J., Parra, A., & Sánchez, I. (2008). Acontecimientos vitales estresantes, resiliencia y ajustes adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 13(1), 53-62. <https://doi.org/10.5944/rppc.vol.13.num.1.2008.4050>
- Olson D. H. (1994). Curvilinearity Survives: The World Is Not Flat. *Family Process*, 33(4), 471-478. <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.1994.00471.x>
- Olson D.H. (2000). Circumplex Model of Marital and Family Systems. *Journal of Family Therapy*, 22, 144-167. <https://doi.org/10.1111/1467-6427.00144>
- Olson, D.H., Portner, J., & Lavee, Y. (1985). *Manual de la Escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES III Manual)*. Life Innovation.
- Ordóñez, Y. G., Vázquez, N. L., Gutiérrez, R. F., Mendoza, R., Riquelmes, H. M., & González, H. (2018). Correlación de factores biopsicosociales con insatisfacción de la imagen corporal en adolescentes. *Salud Pública De México*, 60, 385-386. <https://doi.org/10.21149/8790>
- Organización Mundial de la Salud [OMS] (2014). *Salud para los adolescentes del mundo: una segunda oportunidad en la segunda década*. https://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/second-decade/es/
- Organización Mundial de la Salud [OMS] (2020). *Salud mental del adolescente*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health>
- Ortiz, D. (2013). *Módulo de la Maestría de Psicoterapia del Niño y la Familia: Evaluación, encuadre y el cambio en la terapia*. Cuenca.
- Oshri, A., Lucier-Greer, M., Walker, C., Arnold, A., Mancini, J., & Ford, J. (2015). Adverse Childhood Experiences, Family Functioning, and Resilience in Military Families: A Pattern-Based Approach. *Journal of Applied Family Science*, 64(1), 44-63. <https://doi.org/10.1111/fare.12108>
- Otzen, T., & Manterola, C. (2017). Técnicas de Muestreo sobre una población estudio. *International Journal of Morphology*, 35(1), 227-232. <https://doi.org/10.4067/S0717-95022017000100037>
- Papalia, D., Dávila, M., Martorell, G., Ortiz, S., & Feldman, R. (2016). *Desarrollo humano*. McGraw-Hill.
- Palacios, S., & Sánchez, H. (2016). *Funcionamiento familiar y resiliencia en alumnos de 2° a 5° de secundaria de una institución educativa pública de Lima-Este* [Tesis de licenciatura, Universidad Peruana Unión]. Repositorio de Tesis Universidad Peruana Unión. <http://repositorio.upeu.edu.pe/handle/UPEU/139>

- Pasqualini, D., & Llorens, A. (2010). *Salud y Bienestar de los Adolescentes y Jóvenes: Una Mirada Integral*. Universidad de Buenos Aires. <http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/SaludBienestarAdolescente%20Diana%20Compiladores.pdf>
- Patterson, J. M. (2002). Understanding Family Resilience. *Journal of Clinical Psychology*, 58(3), 233–246. <https://doi.org/10.1002/jclp.10019>
- Pereira, R. (2010). Trabajando con los recursos de la familia: Factores de resiliencia familiar. *Sistemas familiares*, 26(1), 93-115. <http://redrelates-boletin.org/resiliencia-familiar/>
- Pereira, R. (2011). *Adolescentes en el siglo XXI: entre impotencia, resiliencia y poder*. Morata.
- Perinat, A. (2013). *Los adolescentes en el siglo XXI: un enfoque psicosocial*. UOC.
- Razali, N., & Wah, Y. (2011). Power comparisons of Shapiro-Wilk, Kolmogorov-Smirnov, Lilliefors and Anderson-Darling tests. *Journal of statistical modeling and analytics*, 2(1), 21-33. http://www.de.ufpb.br/~ulisses/disciplinas/normality_tests_comparison.pdf
- Riquelme, M., García, O. F., & Sierra, E. (2018). Desajuste psicosocial en la adolescencia: Socialización parental, autoestima y uso de sustancias. *Anales De Psicología*, 34(3), 536-544. <https://doi.org/10.6018/analesps.34.3.315201>
- Rodríguez, M., Morell, J., & Fresneda, J. (2017). *Cuida de mí: claves de la resiliencia familiar*. UNED.
- Rodríguez, M., Pereyra, M., Gil, E., Jofré, M., De Bortoli, M., & Labiano, L. (2009). Propiedades psicométricas de la escala de resiliencia versión argentina. *Revista Evaluar*, 9(1), 72-82. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/revaluar/article/view/465>
- Röthlin, P., Birrer, D., Horvath, S., & Martin, H. (2016). Psychological skills training and a mindfulness-based intervention to enhance functional athletic performance. *BMC Psychology*, 4(39), 1-11. <https://doi.org/10.1186/s40359-016-0147-y>
- Sánchez, A., & Rojas, V. (2018). Conductas de riesgo para la salud y experiencias de violencia a lo largo del ciclo de vida. En S. Cueto, J. Escobal, C. Felipe, N. Pazos, M. Penny, V. Rojas & A. Sánchez (Eds.), *¿Qué hemos aprendido del estudio longitudinal Niños del Milenio en el Perú? Síntesis de hallazgos* (pp.103-117). <http://www.ninosdelmilenio.org/wp-content/uploads/2018/06/Estudio-longitudinal-para-web2.pdf>
- Semenova, N., Zapata, J., & Messenger, T. (2015). Conceptualización de ciclo vital familiar: una mirada a la producción durante el periodo comprendido entre los años 2002 a 2015. *CES Psicología*, 8(2),103-121. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=423542417006>

- Schmidt, V., Barreyro, J. P., & Maglio, A. L. (2010). Escala de evaluación del funcionamiento familiar FACES III: ¿Modelo de dos o tres factores? *Escritos de Psicología*, 3(2), 30-36. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1989-38092010000100004&lng=es&nrm=iso
- Smilkstein G. (1978). The family APGAR: A proposal for a family function test and its uses by physicians. *The Journal of Family Practice*, 6(6), 1231-1239.
- Timmerman, M. (2005). Factor analysis. *Learning Environments Research*, 4(3), 325-344.
- Valdez, A. L. (2021). *Percepción del funcionamiento familiar y resiliencia en adolescentes tardíos de Lima Metropolitana* [Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en Psicología, Universidad de Lima]. Repositorio institucional de la Universidad de Lima. <https://hdl.handle.net/20.500.12724/14075>
- Ventura-León, J. L., & Caycho-Rodríguez, T. (2017). El coeficiente Omega: un método alternativo para la estimación de la confiabilidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), 625-627. <https://www.redalyc.org/pdf/773/77349627039.pdf>
- Villarreal-Zegarra, D., & Paz-Jesús, A. (2017). Cohesión, adaptabilidad y composición familiar en adolescentes del Callao, Perú. *Propósitos y Representaciones*, 5(2), 21-64. <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2017.v5n2.158>
- Wagnild, G. M., & Young, H. M. (1990). Resilience among older women. *Journal of Nursing Scholarship*, 22(4), 252-255. <https://doi.org/10.1111/j.1547-5069.1990.tb00224.x>
- Wagnild, G. M. & Young, H. M. (1993). Development and psychometric evaluation of the Resilience Scale. *Journal of Nursing Measurement*, 1(2), 165-178.
- Walsh, F. (1996). The concept of Family Resilience: Crisis and Challenge. *Family Process*, 35(3), 261-281.
- Walsh, F. (2003). Family resilience: A framework for clinical practice. *Family Process*, 42(1), 1-18. <https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.2003.00001.x>
- Walsh, F. (2016). Applying a Family Resilience Framework in Training, Practice, and Research: Mastering the Art of the Possible. *Family Process*, 55(4), 616-632. <https://doi.org/10.1111/famp.12260>
- Walsh, F., & Wolfson, L. (2004). *Resiliencia familiar: Estrategias para su fortalecimiento*. Amorrortu.



Anexo 1: Consentimiento Informado



Santiago de Surco, 7 de mayo del 2019

INVESTIGACIÓN SOBRE RESILIENCIA Y FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

Estimados Padres de Familia:

Reciban un saludo cordial.

La presente es para invitar a su hijo(a) a ser parte de una investigación sobre Resiliencia y Funcionamiento Familiar, dirigida por nuestra interna en psicología, Marisel Matallana Albegrín y su compañera, Antonella Gasco Contreras, como parte de su proyecto de tesis que tiene como finalidad obtener la licenciatura en la Universidad de Lima.

La información recolectada en la investigación, permitirá al Colegio, plantear estrategias de mejora y realizar un abordaje a través de talleres para continuar acompañando a nuestras familias en su crecimiento integral. El manejo de los resultados será de manera grupal y totalmente confidencial.

Conocedoras de su constante colaboración y apoyo, les adjuntamos una ficha de consentimiento informado, la cual deberán devolver firmada, si así lo desean, autorizando la participación de su menor hijo (a) en el estudio en mención.

Fraternalmente,

Karina Alarcón Puga
Directora de Desarrollo Personal

Eliana Yamashiro Nakamura
Directora General

FICHA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO



La siguiente ficha sirve para autorizar a las estudiantes de psicología de la Universidad de Lima, Marisel Matallana Albegrín, actual interna de psicología en el colegio San José de Monterrico y a su compañera de tesis, Antonella Gasco Contreras, a aplicarle a su menor hijo dos breves cuestionarios que pretenden medir la resiliencia y el funcionamiento familiar en adolescentes de Lima Metropolitana. La aplicación de los cuestionarios tomará entre 30 minutos y 45 minutos aproximadamente.

Esta aplicación forma parte de una investigación para poder optar por la Licenciatura en Psicología. Toda información recogida será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación.

Desde ya le agradecemos su participación.

Yo, _____, autorizo que mi menor hijo(a) de nombre _____ de grado y sección _____ del colegio San José de Monterrico, participe de la aplicación del cuestionario de Resiliencia de Wagnild y Young y del cuestionario de Cohesión y Adaptabilidad Familiar para la investigación de Marisel Matallana y Antonella Gasco.

Firma del Padre/Madre/Apoderado
DNI:

Fecha

Anexo 2: Carta de Autorización



Lima, 3 de mayo de 2019

Licenciada
Eliana Yamashiro
Directora General
Colegio San José de Monterrico
Presente.

De mi consideración:

Es grato dirigirme a usted con la finalidad de saludarla y presentar a las alumnas de la Carrera de Psicología, quienes, para elaborar su trabajo de investigación para la asignatura *Seminario de Investigación II*, requieren entrevistar a 250 estudiantes de primero a quinto de secundaria de su institución. La información recolectada, permitiría plantear estrategias de mejora y un abordaje a través de talleres para enfrentar posibles conflictos dentro de las familias.

En tal sentido, se requiere aplicar los siguientes instrumentos:

- Escala de Resiliencia de Wagnild y Young
- Escala de evaluación de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES-III)

El trabajo de investigación se titula: "*Resiliencia y funcionamiento familiar en estudiantes de secundaria de una institución privada del distrito de Santiago de Surco*" y tiene como objetivo describir la relación entre el funcionamiento familiar y la resiliencia en estudiantes de secundaria.

Es importante señalar que la información, será utilizada única y exclusivamente para los fines académicos del curso. Por esta razón, solicito su apoyo y autorización para que nuestras alumnas puedan contar con las facilidades necesarias para visitar sus instalaciones.

A continuación, detallo los nombres de las participantes:

Gasco Contreras, Antonella Milagros
Matallana Albengrin, Marisel

Cód. 20130547
Cód. 20130788

Agradezco la atención que brinde al presente.

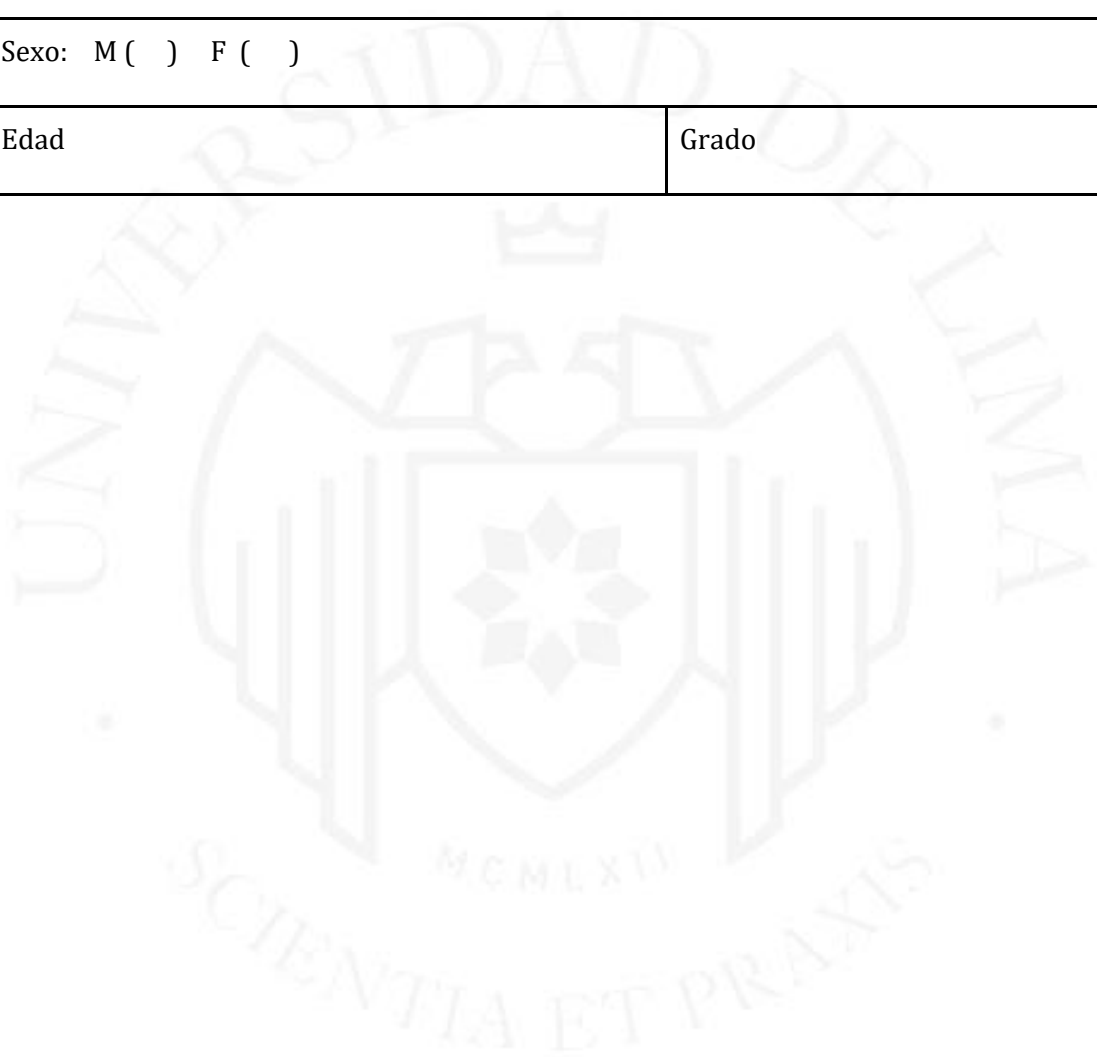
Atentamente,


Mag. Rosana Choy Vessoni
Directora
Carrera de Psicología



Anexo 3: Ficha Sociodemográfica

Pruebas de Resiliencia y Funcionamiento Familiar	
Nombre:	
Sexo: M (<input type="checkbox"/>) F (<input type="checkbox"/>)	
Edad	Grado



Anexo 4: Escala de Resiliencia de Wagnild y Young

ESCALA DE RESILIENCIA

TOTALMENTE EN DESACUERDO	MUY EN DESACUERTO	ALGO EN DESACUERDO	NI DE ACUERDO NI EN DESACUERDO	ALGO DE ACUERDO	MUY DE ACUERDO	TOTALMENTE DE ACUERDO
1	2	3	4	5	6	7

En la siguiente tabla, seleccione en la escala del 1 al 7 la puntuación que crea adecuada para cada ítem. El 1 representa el menor puntaje, desacuerdo, y el 7 el mayor puntaje, de acuerdo. Recuerde hacerlo de acuerdo a lo que usted crea personalmente.

1	Cuando planeo algo lo realizo	1	2	3	4	5	6	7
2	Generalmente me las arreglo de una u otra manera	1	2	3	4	5	6	7
3	Dependo más de sí mismo(a) que de otras personas	1	2	3	4	5	6	7
4	Es importante para mí mantenerme interesado en las cosas	1	2	3	4	5	6	7
5	Puedo estar solo(a) si tengo que hacerlo	1	2	3	4	5	6	7
6	Me siento orgulloso(a) de haber logrado cosas en mi vida	1	2	3	4	5	6	7
7	Usualmente veo las cosas a largo plazo	1	2	3	4	5	6	7
8	Soy amigo(a) de mí mismo	1	2	3	4	5	6	7
9	Siento que puedo manejar varias cosas al mismo tiempo	1	2	3	4	5	6	7
10	Soy decidido(a)	1	2	3	4	5	6	7
11	Rara vez me pregunto cuál es la finalidad de todo	1	2	3	4	5	6	7
12	Tomo las cosas una por otra	1	2	3	4	5	6	7
13	Puedo enfrentar las dificultades porque las he experimentado anteriormente	1	2	3	4	5	6	7
14	Tengo autodisciplina	1	2	3	4	5	6	7
15	Me mantengo interesado(a) en las cosas	1	2	3	4	5	6	7
16	Por lo general, encuentro algo de que reírme	1	2	3	4	5	6	7
17	El creer en mí mismo(a) me permite atravesar tiempos difíciles	1	2	3	4	5	6	7
18	En una emergencia soy una persona en quien se puede confiar	1	2	3	4	5	6	7
19	Generalmente puedo ver una situación de varias maneras	1	2	3	4	5	6	7
20	Algunas veces me obligo a hacer cosas aunque no quiera	1	2	3	4	5	6	7
21	Mi vida tiene significado	1	2	3	4	5	6	7
22	No me lamento de las cosas por las que no puedo hacer nada	1	2	3	4	5	6	7
23	Cuando estoy en una situación difícil generalmente encuentro una salida	1	2	3	4	5	6	7
24	Tengo la energía suficiente para hacer lo que debo hacer	1	2	3	4	5	6	7
25	Acepto que hay personas a las que yo no les agrado	1	2	3	4	5	6	7

SCIENTIA ET PRAXIS

Anexo 5: Escala de Evaluación de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES-III)

FACES-III: Escala de Evaluación de la Cohesión y Adaptabilidad Familiar


Por favor, responda a los siguientes planteamientos marcando con una "X" según la siguiente escala:

NUNCA O CASI NUNCA	POCAS VECES	ALGUNAS VECES	FRECUENTE MENTE	SIEMPRE O CASI SIEMPRE
1	2	3	4	5

¿CÓMO ES SU FAMILIA?

1	Los miembros de la familia se piden ayuda cuando lo necesitan.	1	2	3	4	5
2	Cuando surge un problema, se tienen en cuenta las opiniones de los hijos.	1	2	3	4	5
3	Se aceptan las amistades de los demás miembros de la familia.	1	2	3	4	5
4	A la hora de establecer normas de disciplina, se tiene en cuenta la opinión de los hijos.	1	2	3	4	5
5	Preferimos relacionarnos con los parientes más cercanos.	1	2	3	4	5
6	Hay varias personas que mandan en nuestra familia.	1	2	3	4	5
7	Los miembros de nuestra familia nos sentimos más unidos entre nosotros que entre otras personas que no pertenecen a nuestra familia.	1	2	3	4	5
8	Frente a distintas situaciones, nuestra familia cambia su manera de manejarlas.	1	2	3	4	5
9	A los miembros de la familia nos gusta pasar nuestro tiempo libre juntos.	1	2	3	4	5
10	Padres e hijos conversamos sobre los castigos.	1	2	3	4	5
11	Los miembros de la familia nos sentimos muy unidos.	1	2	3	4	5
12	Los hijos toman decisiones en nuestra familia.	1	2	3	4	5
13	Cuando nuestra familia realiza una actividad todos participamos.	1	2	3	4	5
14	En nuestra familia las normas o reglas se pueden cambiar.	1	2	3	4	5
15	Es fácil pensar en actividades que podemos realizar en familia.	1	2	3	4	5
16	Entre los miembros de la familia nos turnamos las responsabilidades de la casa.	1	2	3	4	5
17	En la familia consultamos entre nosotros cuando vamos a tomar una decisión.	1	2	3	4	5
18	Es difícil saber quién manda en nuestra familia.	1	2	3	4	5
19	En nuestra familia es muy importante el sentimiento de unión familiar.	1	2	3	4	5
20	Es difícil decir qué tarea tiene cada miembro de la familia.	1	2	3	4	5

Anexo 6: Permiso de uso de Escala de Resiliencia de Wagnild y Young

 **Antonella Milagros Gasco Contreras**
a angelinanovella
14 abr. 2019 [Detalles](#)


Buenas noches Angelina,

Te saludan Antonella Gasco y Marisel Matallana, estudiantes de la universidad de Lima. Actualmente, nos encontramos realizando nuestra tesis para obtener la licenciatura y queríamos saber si podrías facilitarnos la Escala de Resiliencia que adaptaste en el año 2002, así como también obtener tu autorización para utilizarla.

Agradeceríamos tu colaboración

Saludos cordiales,

Antonella Y Marisel

 **angelina Novella**
a usuario
15 abr. 2019 [Detalles](#)

Antonella y Marisel, para conocer la escala y el estudio que la acompaña deberán ir a la biblioteca central en la UNMS, allí esta el ejemplar de mi tesis de maestría, luego si les parece que es el instrumento pertinente para su investigación pueden usarla, citando claramente que la adaptación es de mi autoría.

Espero me informen mas detalladamente en que consiste el estudio, ya que hay estudiantes que se contactan por lo mismo y me gusta saber a que resultados llegan.

Angelina Novella



Anexo 7: Permiso de uso de la Escala de Evaluación de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (FACES-III)



yo 1 de may. de 2019
para juan.bazo.a ▾



Buenos tardes Juan Carlos,

Te saludan Marisel Matallana y Antonella Gasco, estudiantes del último ciclo de psicología de la Universidad de Lima. Actualmente, estamos realizando nuestra tesis sobre resiliencia y funcionamiento familiar, por lo cual nos parece conveniente utilizar el FACES-III. Hemos revisado la adaptación que realizaste junto a tus compañeros y nos gustaría utilizarla, por lo cual pedimos tu autorización

Adjuntamos el artículo que hemos revisado y te agradeceríamos puedas brindarnos mayor información si la tuvieses.

Agradecemos de antemano tu colaboración,

Marisel y Antonella



Juan Carlos... 1 de may. de 2019
para yo ▾



Hola Marisel,

Gracias por tu correo. Te autorizamos a utilizar los materiales que nosotros hemos producido, solo para fines de investigación (no comerciales).